





pedido por las Cò
de 1810. Lo que
gencia. Dios guard
1812.—Antonio Ca

✠

DESPERTADOR
EUCARISTICO,

Y DULCE CONVITE PARA QUE LAS ALMAS ENARDECIDAS EN EL DULCE AMOR

DE JESUS SACRAMENTADO,

FRECUENTEN LA EUCARISTICA MESA,

y se exerciten en afectos dulces y devotas oraciones antes y despues de la Sagrada Comunion:

CON MAS, UN MODO PRACTICO DE oir el Santo Sacrificio de la Misa, y varias advertencias y devociones muy útiles y provechosas;

SU AUTOR

JUAN GABRIEL DE CONTRERAS,
Presbítero é indigno Esclavo del Sagrado Corazon de Jesus Sacramentado.

Con licencia: en Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañía: Año de 1818.

DESPERTADOR
EUCARISTICO.

CAPITULO I.

Introduccion á la obra, y su division.

ENTRE todas las maravillas que Christo Señor nuestro obró en este Mundo, la mas alta y excelente, la mas soberana y misteriosa, y la de mayor gloria para Dios, y provecho para los hombres, fue el misterio del Eucarístico Sacramento, en el cual se quedó con nosotros Sacramentado, aunque escondido debajo de cándidos accidentes de pan, dándosenos á comer, y entrañándose con nosotros mismos, para mostrarnos mas

su amor, y darnos gracia, fuerzas y alientos para caminar por este valle de lágrimas á la eterna y deliciosa mansion de la Gloria. Y si los Israelitas tuvieron en el desierto el maná del Cielo, que los sustentaba, y daba valor contra sus enemigos, nosotros tenemos este mas dulce y delicioso Manjar, que es recreo y sustento de nuestras almas, para que usándolo frecuentemente todo el tiempo que anduviéremos por el desierto de este mundo, valerosos y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni á violencia de nuestros contrarios.

Pero ¡quién creyera que hubiese pobre necesitado, que por no querer recibir el pan, de necesidad pereciese! ¡Quién pensára que hubiese enfermo, que ofreciéndole la salud no la admitiese! ¡Quién dixera que hubiese soldado que quisiese perecer en la guerra pudiendo cantar la victo-

ria! ¡Y á quien finalmente se le habrá rogado con la ganancia y la dicha, con el regalo y descanso, que no lo haya abrazado! Pues si todo esto, é infinito mas se nos está ofreciendo, y dando en la dulce mesa de la Eucaristía, ¿cómo tan descuidados para llegarse á ella, y cómo hay tantos alegatos y diabólicos pretextos para no frecuentarla? Que los hombres pongan excusas y dificultades para dar, no lo extraño; pero que para recibir se aleguen embarazos, ¿quién no se admira? ¡Y que esto suceda solo para recibir á nuestro Dios Sacramentado, á quién no pasma! ¡O Dios de toda mi alma! ¡O Jesus de toda mi vida! ¡En esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los Cristianos, pagándoos con la vil moneda del ingrato retiro el oro encendido de vuestro amor! ¡O lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre!

Dios nuestro Señor me dé eficacia para intimar esta ingratitud, y reprehender esta rebeldía á los muchos que abandonan sus almas, viven sepultados en el olvido de su dicha, sin querer recibir á este Dios tan bueno, hasta que obligados del precepto lo hacen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir á otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos, dejan pasar los meses sin llegarse á comulgar. Y asimismo me asista para hablar con aquellas almas, que amigas de la mesa del Celestial Esposo, con mas ó menos frecuencia lo reciben, para que los unos despertando, y conociendo su pérdida, y los otros advertidos de los engaños y falacias del comun enemigo, procuren todos llegarse frecuentemente á la amorosa y dulce mesa de la Eucaristía. Y si Eucaristía quiere decir buena gracia, el Señor me la dé tambien para instruir

en la accion de gracias, que deben darle habiéndolo recibido, y para últimamente tratar de este Sacramento en cuanto Sacrificio, y manifestar como se ha de asistir á él en la Misa, advirtiendo las irreverencias que suelen cometer para que se eviten. Dios nuestro Señor, por su infinita bondad, dirija mi pluma á su mayor honra y utilidad de las almas. Amen.

CAPITULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

¡Ah de vosotros, infelices, que solo una vez en el año recibís el Eucarístico Sacramento! ¡O desgraciados, y como me temo que vengais á ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme, desventurados, ¿qué os ha hecho Jesus Sacramentado para que asi huigais, y le volvais las espal-

das, sin quererlo ver dentro de vuestros pechos. ? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ¿no va este Señor muchas veces á vuestras casas á buscaros amoroso? Pues ¿cómo vosotros, gusanillos de la tierra, estando buenos, no venis muchas veces á buscarlo á la suya ? ¡ O miserables, y mas brutos que los irracionales, aprended de estos, y vereis que se mueven al heno ó yerba que les ofrece el amo! Vereis un perro, que no deja la casa, porque en ella le dan un pedazo de pan; ¡ y vosotros, desagradecidos, no os moveis á todo el Cielo, que Dios os franquea, ni haceis caso del Pan de los Angeles que en la mesa Eucarística se ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor á Jesus Sacramentado con decir, que la Iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que le basta cumplir con lo que manda y quiere la Iglesia Santa. ¡O

ciegos y enemigos de vuestra dicha!
¡O engañados del Demonio! ¿Sabeis
cómo se ha con vosotros la Iglesia?
como la madre que tiene un hijo muy
enfermo é inapetente con tal debilidad, que del todo perdidas las ganas
de comer, ni puede pasar sustancia,
ni tomar la medicina: vereis á esta
madre qué cuidadosa anda con el hijo, y con ruegos, y con instancias le
dice: hijo, siquiera este bocado no
mas. Pregunto: la madre que esto le
dice al hijo ¿es porque ella no quiere que coma mas de aquel bocado?
¿Es por ventura porque se persuade
á que solo aquello le basta? Bien conoceis que no; pero conténtase con
un bocado, por ver si con aquel se
alienta á tomar otros muchos, que es
lo que desea. Esto es lo mismo que
le sucede á nuestra amorosa Madre
la Iglesia con el desganado hijo, lo
ve postrado en la cama de sus vicios,
inapetente por sus estragados gustos,

sin hacer diligencia por el manjar que le ha de dar la vida; y ¿qué hace? Cuidadosa un bocado siquiera le dice, una vez en el año comulga; pero su deseo y su ansia es de que todos los dias comieran sus hijos este dulce y celestial manjar, para que asi sanáran de las dolencias de las culpas, y se criáran fuertes y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia Santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llevar á la boca el Pan que bajó del Cielo para sustento y vida de las almas.

Decidme, miserables, ¿qué cosa buena habeis de tener en vuestra alma, cuando no quereis tener en ella á Jesus Sacramentado, fuente infinita de inmensa bondad? ¿Qué vida ha de ser la vuestra, cuando vivis retirados del Autor de la vida? ¿Cuáles serán vuestras costumbres, reynando el tedio á la Comunion Sagrada?

¿Cuál estará la pobrecita de vuestra alma, sin ver por sus puertas al que con tanto amor derramó su sangre, y dió la vida por ella? ¡Qué esterilizado y empedernido, cuán árido y seco está vuestro corazon sin las dulces aguas de la Eucarística fuente! Vuestras fuerzas serán ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo; y si en esta estragada y relajada vida os coge la muerte, aun cuado no sea repentina, ¿qué será de vosotros, y cuál será vuestro paradero? Yo temo os venga á suceder lo que á la matraca: no se oye este instrumento en la Iglesia sino de año en año por la Semana Santa, y por fin, como es de palo, viene á parar en el fuego; pues temed vosotros los que solo una vez en el año, por la Semana Santa ó cumplimiento de iglesia, abrís la boca para que se oiga vuestra confesion, y comulgar; temed el paradero del fuego del Infierno, y

temedlo con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oídselo decir á San Cipriano.

Dice este Santo. *que asi como es congetura y demostracion de la salvacion el frecuentar el Santísimo Sacramento, y recibirle con aficion, porque es comenzar á gozar de Dios en este mortal destierro, prenda y señal cierta que se nos da de la futura Gloria que esperamos; asi tambien. dice. tengo por gran señal de condenacion no tener aficion á recibirle y frecuentarle á menudo; porque el que asi lo hace comienza en esta vida á apartarse de Dios por su propia voluntad, y por esto no le hará su Magestad despues agravio en apartarle de sí eternamente, pues él lo comenzó á hacer acá primero.* Esta misma doctrina de San Cipriano enseñan comunmente los Santos, en especial San Cirilo y San Isidoro, á los que cita y sigue el P.

Salazar en su práctica de la Sagrada Comunion.

¿Habeis oido ya lo que os dicen los Santos? Pues ¿cómo no temblais teniendo una señal tan maldita? ¿Cómo podeis comer y dormir con tan terrible amenaza, y cómo podeis vivir con esa boca tan cerrada para recibir á vuestro Dios? Pues temed en la muerte no os la haga abrir el Demonio para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador que refiere el P. Bleda. Era este de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal. ¡O, y á cuantos de vosotros os sucede esto mismo, pues con vuestra vida llena de maldades, confesais y comulgais mal dispuestos, y de por fuerza, y asi os quedais en vuestras perversas costumbres: señal de no ser la confesion bien hecha, y la comunion sacrílega, como las que hacia este pecador, al cual poco antes de morir se le apareció

un Demonio con una patena de fuego en la mano, en la cual traia algunas formas de metal hechas ascuas: tomó una para dársela, y el miserable cerraba la boca: el Demonio forcejeaba sobre que la abriera para que la recibiese de por fuerza, y estando en esta infernal lucha, llególe la forma á la mano, y se la abrasó toda, causándole tan terribles dolores, que se le arrancó el alma del cuerpo, y con tan maldita compaña fue sepultada en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año, despertad, despertad, y mirad, que aun estais aletargados, y que ya vuestro corazon ha criado callo, y no bastan ni los avisos de los libros, ni la voz del Predicador, ni el exemplo de los que frecuentan la Sagrada Mesa, para que abrais los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos, é insensibles, metidos en la modorra

de vuestra dureza, y necesitais para despertar el aplicar á vuestra consideracion los cáusticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio, y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado os podrá avivar, y sacar de esta pestilencial modorra, que os lleva á la perdicion, y os aparta de la Comunion sagrada, y para que con facilidad la podais hacer, hallareis por conclusion de esta obra un eficaz Despertador, dispuesto para todos los dias de la semana, para que estudiando en él consigais una buena vida, y dichosa muerte. ¡O pobrecitos, y que lástima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos á honra, y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPITULO III.

Habla con los que dejan pasar los meses sin comulgar.

¡Ah de aquellos que del todo me-

tidos en la tierra, desvelados, y cuidadosos buscan en ella sus intereses, y dejan pasar el mes, y aun los meses sin recibir la hermosura de Jesus Sacramentado! ¡O ignorantes, mirad, que por no frecuentar la Sagrada Comunion estan tan perdidas las costumbres, tan arraigados los vicios, tan comunes los escándalos, tan despoblada la Casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno! ¿De qué os aprovecharán las perecederas riquezas, y de qué os servirá todo vuestro trabajo, y desvelo en adquirirlas, si vivis olvidados del mas interesado tesoro, y de la mina mas poderosa, que contiene y encierra los diamantes mas lucidos, las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas, y dichosas!

Abrid los ojos, y mirad que el principal negocio es el negocio de la salvacion, y atended á que los inte-

reses del alma os deben llevar vuestro principal cuidado, y desvelo: y si para el cuerpo, que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico, y la mejor casa, y si cae enfermo abandonais todos los intereses, negocios, y empleos, porque consiga la salud; ¿cómo teneis valor para dejar perecer el alma, que es la señora, negándole el sustento Eucarístico, que le da, y mantiene la vida, mayormente estando puesta la mesa de gracia, los manteles tendidos, y el regalado plato esperando? ¡O ciegos, y muy ciegos, despertad, y vereis vuestra pérdida, y vuestros atrasos! Conoced ya los engaños, y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitándoos la sagrada Comunion; y sino decidme, ó dime tú: ¿cuántas veces habrás dicho: tal dia de la Virgen, ó de tal Santo me he de confesar, y recibir á Dios; y qué te suce-

de? Llega el dia, y con él llega el enemigo de tu alma, poniéndote dificultades, llenándote de pereza, amontonándote cuidados inútiles, advirtiéndote cosillas excusadas con falso título de obligacion, y de ser primero, y tú que por falta de esta frecuencia has menester poco: ea pues, lo dejaré para otro dia dices, y asi se pasa el mes, y aun los meses, y el Diablo tu contrario se burla de tí, y como tu ves tambien otros engañados, que se llegan poco á la sagrada mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos que la frecuentan. ¡O si consideráras tu dicha, y los favores tan grandes que este Señor te hace cuando lo recibes, cómo frecuentáras su mesa, y ansiáras porque llegára el dia de la Comunion; pues para que hagas algun concepto de dicha tan excelente, óyeme con atencion, y atiéndeme cuidadoso.

Dime, si tú lográras que los Ange-

les te levantáran siete veces al dia á oir las músicas, y canciones del Cielo, como lo hacian con Sta. Magdalena, si tuvieras la dicha de que Maria Santísima te diera la leche de sus virginales pechos como á un Santo Domingo de Guzman; si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios á la llaga del costado de Jesuchristo como la tuvo Sta. Lutgarda, ó si te imprimiera Nro. Redentor sus cinco llagas como á un San Francisco: si á tí te hiciera el Señor todos estos favores, y todos cuantos de este género ha hecho á los Santos; ¿cuánta fuera tu dicha, cuánta tu riqueza, y tu felicidad? Pues mira, pobrecilla criatura, mira que mayor es tu dicha, y mira, que mayores favores te hace Dios cuando comulgas no estando en pecado mortal. ¡O si bien lo consideráras, como abismado el entendimiento levantára volcanes de amor tu voluntad, ansiando por este pan de Ange-

les, y no te sufriera el corazon el estarte un mes, y otro mes sin hospedar en tu pecho al que es el regalo, y recreo de los Serafines.

Esta clase de gente, todos metidos, y entregados todos á los intereses y negocios temporales, suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra no pueden comulgar frecuentemente; que eso es bueno para los que estan desocupados, y no tienen obligaciones, ni negocios á que atender. Oid, ignorantes, oid, y no á mí, sino á un San Francisco de Sales: dice este Santo: *Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad: y que los que trabajan mucho, y estan cargados de penas, deben comer viandas sólidas y frecuentes.* Esto es lo que os dice un Santo tan grande, que es la admiracion del mundo por

su doctrina; y esto es lo que debeis hacer en vuestros negocios, y tratos para conseguir el acierto, y lo que debeis practicar en los trabajos, y penas para lograr en tódo vuestro alivio.

Yo comulgára dos ó tres veces todos los meses, suele decir alguno; pero ¿qué dirán los que me vieren? ¡O ciego, y mal Cristiano, que no te detienes en ofender á Dios con tus perversas costumbres; ni reparas en el mal exemplo, y mala crianza que das á tus hijos, y familia, ya con las palabras torpes, ó maldicientes, y murmuradoras; ya con juramentos, porvidas, y diablos, y ya con tu retiro del Templo, y de la Comunion sagrada, y en esto no reparas, y reparas en el que dirán para no hacer una obra tan exemplar, y bien parecida entre los Cristianos, tan bien vista, y agradable á los ojos de Dios, y tan provechosa para tu alma? Despierta, y abre los ojos, no sea que con ellos

cerrados caigas en el pozo del Infierno, procura buscar á tu Dios, y recibirlo con frecuencia, y si te lo notaren, di lo que dice S. Francisco de Sales. *Si los mundanos te preguntaren porque comulgas tan frecuentemente, respóndeles: que para aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas.*

Yo comulgára, dice otro, pero mis ocupaciones no me dan lugar. ¡O falso, que tienes lugar para sacar un bruto de un atolladero, aunque ocupes la mañana, ó para buscar un jumento perdido, aunque gastes todo el dia, y dices que no tienes tiempo en un dia de fiesta que no se trabaja, para sacar á la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso de la culpa, y recibir el Augusto Sacramento! ¡O pobre alma olvidada, y abandonada por los intereses de la tierra! O alma po-

brecita, menos estimada que un jumento, y querida menos que un bruto, pues asi te dejan perecer, y morir de necesidad, lo que no se hace con un irracional. Hombre, tienes lugar para pasearte, y visitar tus amigos, ¡y te ha de faltar tiempo para visitar á tu Dios, y recibirlo en tu pecho en un dia Santo! te desvelas, sudas, y te fatigas por las riquezas de la tierra, que son basura, ¿y no sientes el perder tanta gracia, y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo comuniones? ¡O, y cuantas culpas no cometieras, si á menudo comulgáras! ¡O cual otra fuera tu vida, y cuan gustoso te halláras en el camino de la virtud! El Señor te traiga a verdadero conocimiento.

Dice otro: Eso de comulgar con frecuencia es bueno para las Beatas, ó para los virtuosos, no para mí, que soy muy malo, y aun no sé comulgar como ellos; pues has de saber, que

por eso mismo debes tu frecuentar tambien la comunion, para que comulgando con frecuencia aprendas á ser bueno, y empieces á caminar por el delicioso jardin de las virtudes; y entiende, que este manjar es de sanos, y de enfermos, y todos necesitan de él, los enfermos por verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Y si no sabes comulgar, comulga con frecuencia, y aprenderás; ¿has visto que alguno sea diestro en algun oficio sin haberlo exercitado? Pues como quieres tú saber comulgar, comulgando tan de tarde en tarde, y eso apenas has recibido á tu Dios cuando tomas la puerta, y dejándole con la palabra en la boca, le vuelves las espaldas, y mira que el mismo Señor se queja de tí, y de todos los que asi lo hacen, diciendo: *alimenté á mis hijos, y los exâlté, pero ellos me despreciaron, los levanté á tal grandeza, que á mayor no pueden subir, y ellos no hi-*

cieron caso de mí. ¡O dulce Dios de mi alma! imprimid esta vuestra queja en los corazones de los hombres ingratos, y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con frecuencia lleguen á la dulce fuente de la Eucaristía.

O hombre achacoso, é inapetente, que tienes enfermo el paladar, y por esta causa, ni apeteces, ni gustas las dulzuras, y delicias de este celestial bocado; ¿quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu feliz descanso? ¿Quieres, ó ciego, y amador de lo caduco, y perecedero, quieres abrir los ojos, y ver la miseria en que te hallas, y anhelar por las verdaderas riquezas? ¿Quieres, ó ignorante, ser sabio, docto, y entendido en el arte de amar á Dios? ¿Quieres, ó altivo, verte de Leon bravo, convertir en manso Cordero, y de escandaloso, ser exemplar en la virtud? ¿Quieres, ó pecador deshonesto, ser casto, tener

odio á los vicios, y horror al pecado, y vencer en las batallas? ¿Quieres, ó soberbio presumido, ver humillado el penacho de tu vanidad, que te hace no caber en todo el mundo? ¿Quieres, ó murmurador, y maldiciente, votador, y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esa perversa costumbre que te lleva al infierno? ¿Quieres, ó casado, mejorarte á tí, y á tu familia, y darle buen exemplo, y mejor crianza? ¿Quieres tú, ó soltero, permanecer en pureza, ó tener acierto en la eleccion de estado? Y últimamente ¿quieres, ó tú, que tanto deseas tu salvacion, quieres tener señal de predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma? Frecuenta, y frecuentad todos como debeis la sagrada comunion, y hallareis en ella medicina universal, que os remedie en vuestras necesidades todas, que os consuele en vuestras penas, y que os

preserve de innumerables males.

Esta frecuencia os ruega con ansia la Iglesia Nra. Madre, á esto os exhorta por sus Concilios, á esto os amonestan todos los Doctores, y esto os persuaden todos los Santos. Y asi si quereis acertar en lo que tanto os importa, el Confesor que os señale vuestras comuniones, que lo hará segun vuestra vida, vuestro estado y exercicio. Y para que veais cuanto agrada á nuestro Dios esta frecuencia, y cuan provechosa es para el alma, oídselo decir á una de la otra vida. A los diez y siete dias de haber muerto un Estudiante apareció lleno de resplandor y hermosura á otro Estudiante su amigo: preguntóle este en que estado se hallaba, y le dixo: por la misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del Cielo. Dime pues, amigo, le replicó el otro: ¿en qué agradaste mas á Dios cuando vivias en la tierra, y

con que conseguiste mas gloria? Y respondióle: en frecuentar los Sacramentos, y procurar cuando comulgaba ir con mucha devocion, y libre de toda culpa, y desapareció dejando á su amigo con tanto gozo como con aliento para frecuentar mas y mas la Sagrada Comunion.

Y para que veas lo frecuente que ha sido en la Iglesia Santa la Comunion Sagrada, concluyo este capítulo con manifestartelo diciendote, que en la primitiva Iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias, y esto duró todo el tiempo que vivieron los Sagrados Apóstoles, y aun despues algunos años; pues S. Gerónimo dice, que en su tiempo todavía se guardaba esta costumbre de comulgar los fieles cada dia en las Iglesias de Roma y de España, hasta que poco á poco, yéndose entibiando y olvidando aquel fervor, solo se llegaba ya á conservar dicha frecuencia en

algunas Iglesias particulares, y en muchas personas de mas virtud; pues dice S. Epifanio, que en su Iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demas dias no era prohibido el comulgar á los que querian, como lo hacian muchos. Y San Basilio dice, que en su Obispado se usaba comulgar todos los fieles cuatro dias en la semana, y los demas dias se celebraba fiesta de algun Santo.

Pasándose pues el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas la caridad, perdiéndose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la frecuencia de este Augusto Sacramento, y ha llegado el tiempo en que innumerables dejan pasar el mes, y aun los meses sin comulgar, y otros que solo reciben al Señor una vez en el año obligados del precepto. ¡O Dios de todo mi corazon! y ¡ó Jesus de toda mi alma! en aquel tiempo tan cuidadosos por recibiros, y ahora de

recibiros tan olvidados! entonces tanta frecuencia, y ahora tanto retiro! ¡O ingratas criaturas, no le cerreis las puertas á vuestro amoroso y dulce Dios! atended á que amante os convida á su Mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera, y mirad que es engaño grande tambien el pensar que por llegaros de tarde en tarde á comulgar habeis de llegar con mas reverencia, y mayor disposicion; antes la frecuente Comunion os enseñará á llegaros á comulgar mas reverentes, mejor dispuestos, y mas devotos. María Santísima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dé á todos luz para no errar el camino de la eterna Gloria, y á mí me asista para proseguir con acierto. Amen.

CAPITULO IV.

Habla con los que se llegan á comulgar con mas ó menos frecuencia.

¡Ah de las almas amigas de Jesus

Sacramentado! ¡Ah de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce y celestial manjar, con mas ó menos frecuencia se llegan á este convite sagrado! ¡Ah de vosotras, que como caseras y familiares tratais y comunicais con el Divino Esposo! con vosotras hablo, á vosotras digo: mirad y considerad, mas excelente y grande es vuestra dicha cuando en la Eucarística Mesa recibís á vuestro Amado, y advertireis cuan grande es vuestra pérdida cuando ó ya por tentaciones é inquictudes, ó ya por tibiezas y sequedades. ó ya por hacer demasiado caso de faltillas, os privais, regidas de vuestra voluntad. de la Comunion sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus falacias y astucias. atiende, alma.

Has de saber que el pecado mortal es el que te priva de recibir á Dios Sacramentado; y si no lo conoces en

tu conciencia, ó si ya lo has confesado, puedes dignamente recibir la Sagrada Comunion, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la comunion, ni la gracia: te lo advierto, porque en inquietarte antes de comulgar, por ver si puede apartarte de la Mesa, y privarte de mucha gracia y quietud, y como si fuera procurador de tu bien, te persuade á que haces mal en comulgar, y para ello te amontona y abulta faltillas, que son nada ó casi nada, y tú por no tener proporcion para volverte á confesar como quisieras, por aquietarte, te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapaboca al enemigo, abriendo tu la tuya en la Mesa de tu Amado; bien entendido que la Comunion de suyo tiene el perdonar las culpas veniales, cuanto mas usa del golpe de pechos, ó del agua bendita: medios por don-

de procurarás excitarte á dolor de tus faltas, y esto hecho aquiétate y comulga, que asi le agradas á tu Dios y Señor, y no pierdas la paz de tu alma, mira que aun esta es mucha pérdida, y de contento para el enemigo.

Era el Venerable Francisco de Yepes muy amante de que todos frecuentasen la Sagrada Comunion, y solia decir: *El que á Dios se llega sus condiciones le pega.* Y asi, alma, llégate mas y mas á tu Dios, á pesar de todo el infierno, llégate á su Mesa, éntralo en tu pecho, llégalo á tu corazon, para que asi te pegue sus dulces y ricas condiciones; que si á los cuatro dedos con que tocaba en la Misa el Divino Sacramento aquel V. Fr. Mateo Dominicano, como refiere el Ebroicense, le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la librería, y sin necesitar de otra luz que la que de los dedos le salia, es-

tudiaba, registraba y leía; ¿cuánta luz, fuego y hermosura comunicará al alma teniéndolo en el pecho? Esto parece que Santa Teresa de Jesus daba á entender á sus Monjas, diciéndoles cuando comulgaban: *Quien de paso con un mirar sanaba los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los enfermos, ¿qué hará tan íntimamente unido en el corazon y en el alma*? Entrando en el pecho, como dijo el Señor á Santa Brígida, como el esposo á celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor y todo ternuras.

¿Pues en qué razon cabe que dés audiencia á las falacias de tu contrario, que te aparte de un sumo bien, y que á tantos cariños de tu dulce y amado Dios, con que en su Mesa te convida, te has de hacer sorda y desentendida. privándote de recibir su Cuerpo y Sangre, con que se mantie-

ne la vida de tu pobrecita alma, y quitándole tú á este Señor el regalo y descanso que tiene entrando en tu corazon, cuando por unirse con tu alma disimula tus imperfecciones, queriendo que lo recibas aun con mas frecuencia?

Y si tú me dices que el comulgar con frecuencia es bueno para quien trata de perfeccion, no para tí, que no te ves libre de faltas, permaneciendo poco en tus propósitos, te digo que por eso mismo has de comulgar para poder permanecer y aprender la perfeccion. Oye á San Francisco de Sales: *Dos suertes de gente deben comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos harian mal si no se llegasen al manantial y fuente de la perfeccion; y los imperfectos para poder aprender la perfeccion: los fuertes para no venir á ser flacos, y los flacos para hacerse fuertes: los enfermos para verse sanos, y los sanos*

para no estar enfermos. No te parezca que para frecuentar la Sagrada Comunion es menester ser Santos, antes si fueras Santa no tuvieras tanta necesidad como siendo pecadora y enferma; y asi, alma, comulga con frecuencia, mira que dice Santa Magdalena de Pacis, que una sola Comunion basta para hacer á una alma Santa, y no sabes si pierdes esta dicha cuando por tu voluntad la pierdes.

Y en cuanto á que no te ves libre de faltas é imperfecciones, te digo, que servir á Dios sin faltas es de regiones altas, allá es en el Cielo donde sin faltas á Dios se sirve, y asi humíllate, y no quieras ser soberbia: mira que aun estás en la tierra, y no en la Patria, conócelo asi, y no extrañarás se te pegue el polvo, que por limpio y aseado que ande el molinero, algun polvo de harina se le pega; y entiende que aunque mas cuidadosa vivas, y aunque mas es-

condido y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te recelas llegar á comulgar por el tropel de batallas que te combaten, por las fuertes peleas que tienes, y por las grandes inquietudes y feas tentaciones que padeces, gravísimas las padecia al llegarse á comulgar Santa Catalina de Bolonia, y le dixo el Señor alentándola: *Hija, mayor mérito logra el alma que sufriendo y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad y dulzura.* Y asi, alma, cuando mas tentada, desconsolada y combatida te hallares, tanto mas diligente y cuidadosa debes andar por llegarte á la Sagrada Mesa, que en ella hallarás el logro del mayor mérito, y el remedio todo de tus combates y necesidades, hallarás paz, quietud y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras, y en tus penas el alivio.

Te hallarás inquieta, y con impulsos de no comulgar, por la aridez y repetidas sequedades que experimentas en las frecuentes comuniones, y esto aun en los dias mas festivos, cuando tú esperabas sentirte mas devota y recogida con la suavidad y dulzura de tu Señor: humíllate, resignate y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que eso es lo que el Señor quiere y gusta de tí, y entiende que hay muchas almas santas que no sienten deleyte, ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor con que priva á veces, y por tiempo á sus amigos de la suavidad que tiene el Eucarístico Sacramento, para humillarlos y traerlos en vivos deseos de mas agradarle: oye lo que el Señor le dixo á Santa Gertrudis: *Cuando en los dias de Fiesta ó en la hora de comunion quito el gusto y suavidad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas á desearme agra-*

dar, ó por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.

Verdad es que en muchas almas causa este celestial y dulce bocado un gusto y deleyte tan grande, que con ningunas palabras se puede esplicar, por gustarse aqui la dulzura espiritual en su misma fuente, y muchas veces se derrama y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espíritu, sino redunda en la misma carne, como se cuenta de un Monge, que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcísima le duraba por tres dias. Pero como tú debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor; humilde y resignada en su santísima voluntad debes comulgar aunque nada de esto sientas, y aunque te halles seca, sin devocion sensible, y llena de tibiezas, que asi le agradas aun mas que si con fervor, ternura y lágrimas le buscáras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible, y te halles con cierta pesadez, mas de la indisposicion de tu cuerpo que del ánimo, ni porque experimentes obscuridades, ni desamparos, consuélate con que el Señor está con los atribulados, y mira tu corazon, y recibe tus deseos; y si por esta causa tienes pena, por no estar bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante ocasion hizo Santa Gertrudis, de quien se refiere que estando un dia para recibir la Sagrada Comunion, tenia pena por no hallarse bien preparada y dispuesta, rogó á María Santísima y á todos los Santos que ofreciesen por ella á Dios toda la preparacion y méritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo, y el Señor oyendo sus deseos le dixo: *Verdaderamente que delante de los Cortesanos del Cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazon helado, frio y sin aliento para un acto de amor á Dios, como lo deseas, y por eso te parece que es mejor privarte de la Comunion, te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oye lo que el Señor le dixo á Santa Matilde, y hazlo tú, y comulga: *Cuando has de recibir la Sagrada Comunion desea á honra de mi Nombre tener todo el deseo con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y asi puedes llegarte á mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener.* O aprende del Serafin San Francisco, y dí tú al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el Santo: *Señor, tu Hijo viene á mí, yo no sé que le he de decir, dile Tú, te ruego, dile Tú allá todo cuanto yo debiera decirle, que yo solo respondo con todo mi corazon. Amen.*

Y si te parece que se opone á la frecuente Comunion los cuidados de

la casa y familia, los negocios y ocupaciones de la tierra, y el no poder por está razon detenerte en la Iglesia cuanto quisieras, oye otra vez á San Francisco de Sales: *Los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo porque tienen comodidad, y los que tratan negocios de la tierra porque tienen necesidad.* Procura pues, sin faltar á tus precisas obligaciones, llegarte con la frecuencia que tu Confesor te permita á gustar este dulce y sabroso bocado, para que á fuerza de adorar y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena, y toda pura. Y en cuanto á no poderte detener en la Iglesia lo que quisieras, te digo que comulgues, y solo estés lo preciso, y atiende á la obligacion que llama, que Dios mas atiende á tu corazon, que á tus acelerados pasos.

Te hallas inquieta, confusa, y llena de amarguras, antes y aun despues de confesada, con el cascabel de que no me confieso bien, de que no estoy en gracia de Dios, que mi Confesor no me entiende, tampoco yo me sé esplicar: sale el cascabel del enemigo con que engañaste al Confesor, porque dixiste una cosa de un modo, y era de otro: ¡ay que mentí! ¡ay que no estoy bien dispuesta! ¡ay que no tuve dolor al tiempo de absolverme! Y con estas y otras falacias como suyas te arroja de la Iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir á tu Dios y Señor Sacramentado. Mira, alma, vanamente inquieta, por vanamente temerosa, mira que este infernal dragon solo tira á privarte de la Sagrada Comunion, y quitarte la paz y quietud de tu alma; porque si tu no conoces cosa grave en tu conciencia; si tu no callas voluntariamente pecado mortal

alguno; si tu no tuvistes intencion de mentir; si el dolor antes lo habias ya tenido; si tu Confesor no te permite que hagas otra vez Confesion general, ni que toques en eso, ¿para qué son esas inquietudes inútiles, y ese detenerte, y mas pararte en esa bulla y algazara que te está consumiendo y quitándote las fuerzas para tus espirituales y temporales exercicios? No te pares á oir esa maldita bestia, que te engañará, oye á tu Confesor, y cree lo que te dice, y no te verás asi, pues te manda, que por grandes inquietudes que tengas no pierdas la Comunion: obedécele y mira, que grandes y bastantes eran las que padecía una alma tan pura como Santa Gertrudis, y estando la Santa encogida dentro de sí, mirando sus imperfecciones y negligencias, le manifestó el Señor, que con haberlo recibido Sacramentado habia enmendado bastantemente todos sus defectos.

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida y avergonzada no te atreves á llegar á su Mesa, llega, no te detengas, que bien sabes y te consta que tiene fama de misericordioso, y no se quedó Sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce y amoroso perdonarte, regalarte y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazon muy compasivo y cariñoso, y recibe con mucho agrado á los pobrecitos pecadores: llega, que experiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad: llega, que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la vida por quererte, y gusta de entrar en tu corazon, y de ser tu amigo: llega, que es muy dulce, muy suave, y muy cariñoso y amable: llega, y éntralo en tu pecho, y toca aquel volcan de fuego sagrado en que se abra-

sa su corazon por tí, sin tener de tí necesidad: y pues tú eres la pobrecilla necesitada, llega que es tu Dios, tu Padre, tu Esposo, tu hermano y amigo, y quiere enriquecerte, y que seas el jardin de su recreo, el palacio de su habitacion, y el huerto de sus delicias: llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidando tus ingratitudes y rebeldías, ansia por tí, y por hospedarse en tu corazon; y para que mas te alientes á ello, oye lo que dice Santa Matilde, que le dixo el Señor á una Religiosa, que llena de temores y encogida se retiraba ya sin comulgar: *¿Qué me huyes? ¡ó amadísima mia! Ea, aliéntate, llega con confianza á la Omnipotencia del Padre que te confirme; á la Sabiduría del Hijo que te alumbre; á la Bondad del Espíritu Santo que te tranquilice el corazon.* Y á un San Buenaventura, y á una Santa Catalina de Sena, y á

otras almas que por temor reverencial no se llegaron algunas veces á comulgar, la Hostia consagrada se iba á donde estaban, y se les entraba por la boca, manifestando el Señor en esto, que le agrada mas el que se lleguen á recibirlo con amor, que el que se retiren por temor: y pues á tí te manda tu Confesor que llegues, llega y comulga, que asi agradas á tu Dios y Señor.

Y si tu temor ha llegado á tanto, que estás ya como resuelta á no frecuentar la sagrada Mesa, fundándote en decir que tus Comuniones te servirán de mayor cargo, porque estás viendo tu ningun aprovechamiento, y que ha muchos años que comulgas á menudo, y no vas adelante en la virtud como otras criaturas, antes cada vez estás mas desganada y perezosa para las obras buenas, y muy pronta ya para la impaciencia, ó ya para el enfado; y en fin dices que para tí no

es tanta frecuencia. Oye, alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿es verdad, que aun viendo venir lejos de tí la culpa, ya no te cabe el corazon en el cuerpo armado para no ofender á tu Dios? ¿Es verdad que esas impaciencias ó enfadillos comunmente son sin quererlos tú, y cuando lo adviertes ya no lo puedes remediar, y que luego tienes que sentirlo con escozor y amargura de tu corazon? ¿Es verdad que te se suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? Pues has de saber que todo esto te proviene de frecuentar la Sagrada Comunion, pues uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es librarnos de las culpas quotidianas, y preservarnos de las mortales. Asi lo dice el Santo Concilio de Trento. Y entiende, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir delante, sino tambien el no caer, y volver á otras, y asi recibe á tu Se-

ñor con frecuencia, aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras que otros suelen sentir, que no por eso dexas de recibir el fruto de este Sacramento Augusto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas y mayores. Y en tus obras hazlas prontas, y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada, y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado muy bien la cabeza con el largo y penoso exâmen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas, queriendo exprimir y sacar de por fuerza la culpa donde no la hay; y como no la encuentras, y te hallas toda congojada, confusa y rendida por no poder averiguar si incurriste ó no en algun pecado venial, y no sabiendo como desatar el lio de tus confusiones, vienes á rematar, con yo no estoy bien dispuesta

para confesarme, ni sé como he de hacerlo, y para no confesarme bien, lo mejor será dexarlo, y asi te sueles quedar sin comulgar, echándote otro peso que mas te abruma. Bien pudieras conocer que quien te quita un bien tan grande como la paz de tu alma, y te persuade á que no confieses y comulgues, no es tu Dios, sino tu maldito enemigo, que como á cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de mejor lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y á tu Confesor que te señale el tiempo que has de gastar en exâminar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle, no te verás asi. Y entiende que los pecados veniales, ni tienes obligacion á exâminarlos, ni á confesarlos, aunque si tú quieres hacerlo es bueno; pero no debes gastar mucha prolixidad en averiguar su número, haciendo odioso y pesado el yugo suave de la Ley

Santa con perjuicio de tu salud y detrimento de tu alma; cuando tú sabes muy bien, que si has incurrido en alguna cosilla leve, aun sin exâminarla, y siendo muchas veces nada, te se anda poniendo delante, y no la puedes olvidar, ni desecharla de tí; y asi no oigas los silvos engañosos de tu contrario, ni dexes por esa causa tus frecuentes Comuniones.

Y si los que no frecuentan esta Mesa te persuadieren con sus murmuraciones y dichos á que te apartes de ella, ten presente lo que á Santa Gertrudis dixo el Señor: *Siendo, Hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, cualquiera que á alguno, que no está en pecado mortal, ó con palabras ó con persuasiones lo aparta de recibirme, ese me impide y me quita mis delicias y mi regalo.* ¿Te atreverás ya por esta causa á no disponerte para el dia de la Comunion, ó por todas las demas causas dichas te

atreverás á retirarte de la Iglesia, estando para comulgar, y volver la espalda á tu Señor, y dexarlo en su Sagrario, quitándole tú las delicias que tiene en tu pecho? ¡O si consideráras cuánta es tu dicha cuando lo recibes, como conocieras la pérdida tan grande que tienes cuando no comulgas! Despierta y abre los ojos, que no se te pide dignidad, ni pureza proporcionada al Señor que recibes, que ésta ni en tí, ni en los Angeles se hallará, basta el que no estés en pecado mortal para que la Bondad infinita de Dios Sacramentado tenga contigo sus delicias y recreo, y guste de que le recibas. Vive pues desvelada y cuidadosa de no perder tanto bien, y la comunion que puedes hacer mañana no la dexes para otra ocasion.

Determinó Santa Gertrudis un dia de San Matías Apóstol dexar la Comunion, difiriéndola para mejor oca-

sion, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y mas distraida de lo que solia, juzgándose por esto menos dispuesta, y le dixo el Señor: *¿Por qué pierdes los tesoros que habias de recibir hoy? Si no te hallas tan dispuesta, pídeme á mí y á mis Santos que te demos la disposicion que te falta, y llégate á la Mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes á tu alma de tan grande bien.* Asi lo hizo la Santa, y despues de la Comunion, en la que sintió abrasarse su corazon en vivas llamas de amor, acordándose que una conocida suya se habia abstenido de la Comunion aquel dia, le dixo al Señor: ¿Por qué permitió vuestra Magestad abstenerse de comulgar esta Sierva vuestra, y que haya perdido tan grande bien? Respondióle el Señor: *Ella ha tenido la culpa, que yo le franqueé mi Mesa, y no vino á ella por su propio parecer.* Con que entendió la Santa que no

gusta Dios de que las almas devotas que llama para su Mesa se excusen de venir á ella, sino que rompiendo con todas las dificultades que se ofrecieren vengan á su convite, y gusten de su manjar; y pues á tí te lo manda tu Confesor, cierra los ojos á tu indignidad, y aunque te halles fatigada y cansada, y aun con penosos y molestos achaques, haz por llegarte á comulgar, y puedes decir antes á tu Señor lo que la dicha Santa le dixo en una ocasion, hallándose acosada de grandísimas enfermedades, y como ahogado su espíritu, gimiendo y suspirando, pronunció: ¡O dulce Esposo mio! si yo hallára alguna criatura con quien pudiera descansar, fuera de tí, me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso sino en tí, cierro los ojos á mi indignidad, y me entro por tus puertas á recibirte en mi corazon, y

tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta donde llega tu dicha cuando comulgas, oye cuan unida queda el alma con Jesus Sacràmentado cuando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor como si á una cera derretida se le mezclára otra derretida cera, dícelo San Cirilo. Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como el hierro envestido del fuego que resplandece, luce y quema, dice San Damasceno. Como el bástago que inxerto en el frutal se anima con su jugo, se une á su tronco, y lleva su fruto, dice Santo Tomas, quedando el alma del que comulga con union verdadera unida con el mismo Dios. ¡O si pesáras esta dicha en la balanza de la consideracion, como desvelada anduvieras toda ansiosa y hambrienta toda por recibir á tu Señor! Mira que es mas dicha que si gustáras la

leche purísima á los pechos virginales de María Santísima. Mira que es mas que si el mismo Jesuchristo con los brazos de su amor te abrazára, y te llegára tu boca á la dulce llaga de su pecho. Y mira que toda esta dicha pierdes cuando por tu voluntad pierdes la Sagrada Comunion.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas, acércate cuidadosa á esta Sagrada Mesa, que en ella hallarás fuego que te encienda, fuego que te purifique, y fuego en que te abrases. Repetidas veces Santa Catalina de Sena, cuando se llegaba á comulgar veía en las manos del Sacerdote todo un horno encendido, que arrojaba de sí ardentísimas llamas. Y Santa Francisca Romana veía muchas veces la Hostia Sagrada convertida en una llama de fuego que subia hasta el Cielo. Pues recurre tú frecuentemente á este fuego, para que á fuerza de calentarte mas y mas en él,

mas y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un San Pedro de Alcántara, con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama, se entraba por el invierno en los estanques de nieve, y los derretia, y aun calentaba el agua de modo que haciéndola visiblemente hervir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recurre pues con hambre á esta regalada Mesa, y hallarás tambien en ella no solamente sustento, que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han experimentado innumerables almas, pasándoseles los dias, los meses, y aun los años sin tomar otra comida que este dulce y celestial bocado. Asi se lee de una Santa Catalina de Sena, que desde el dia de Ceniza hasta el de Ascension no tomaba otra comida que la Sagrada Comunion. Tambien el Abad Flor, dice Paladio, que vi-

vió tres años enteros sin mas sustento que la Comunion Sagrada. Y Ribera refiere en la Historia del Santísimo Sacramento, que en Inglaterra hubo una Doncella virtuosa y grande amante de este Divino Sacramento, y esta en quince años continuos no gustó otra comida ni bebida que la de este celestial Pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil Hostias conocia la que estaba consagrada, y la que no lo estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con frecuencia á esta expléndida Mesa, á este poderoso, rico y soberano convite, para que comiendo y mas comiendo este celestial manjar, guisado con el fuego del amor, te cries mas fuerte y robusta en el camino de la virtud, mas ferviente en la caridad, mas solícita en el bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo, y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas como le agrada al

Señor que las almas hambrientas y deseosas de recibirlo no pierdan la Sagrada Comunion, oye los primorosos casos que se siguen. Refiere Santo Tomas de Villanueva, que conoció y trató á una Beata Augustina, la cual como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi ella deseaba recibir á Jesus Sacramentado. Hacíasele tan árduo dexar un solo dia de comulgar, que habiendo en su lugar impedimento de entredicho, se iba á pie todas las mañanas por muy larga distancia á otro lugar á comulgar; llegó pues el Jueves Santo, y cuando ella llegó á la Iglesia ya estaba colocado el Señor en el Monumento, y no habia forma de recibir la Comunion Sagrada: empezó á derramar tantas lágrimas, y dar tales gemidos y suspiros que parecia que lloraba por algun hijo que se le acababa de morir; mas cuando ella tan ansiosa asi por su Dios lloraba y gemia, se

le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las cuales lo recibió, y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, y sus aflicciones en regocijos y delicias.

Y para que veas lo que interesas aun mirar con devocion y ternura la Hostia consagrada, oye lo que el Señor le reveló á Santa Gertrudis. Que cuantas veces miramos con deseo, con ternura y con devocion la Hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma, á que corresponderán en la otra vida otros tantos especiales deleytes y gozos á los que asi la miraren. Y la Beata Coleta, Monja Clarisa, decia que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por ver los accidentes de la Eucaristía, en que tenia los mayores gozos y deleytes; mas no advertia que podia el Señor multiplicárselos aun sin ver.

Por conclusion de este capítulo

quiero hacerte una advertencia, y es, que cuando no puedas llegarte á la Eucarística Mesa, ya sea por las precisas obligaciones de tu estado, casa ó familia; ya porque el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores; ya porque te halles exercitando las obras de piedad y misericordia asistiendo á los pobres enfermos; ya porque te veas impedida sin poder dar un paso á la Sagrada Mesa estando buena y sana, y aun en la misma Iglesia, y ya porque anudándotese la garganta no puedas abrir la boca para recibir á tu Amado, lo cual dispone ó permite para tu espiritual exercicio, y mayor bien de tu alma. En todas estas ocasiones has de estar resignada con la disposicion de tu Señor, y muy conforme en un todo con su santísima voluntad, pues en esto consiste y está tu aprovechamiento, y toda perfeccion, aunque el enemigo de tu alma te persuada

que vas perdida, y que ya estás desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas, ni que lo tengas en tu pecho. Sufre con paciencia, y entiende que es amor de tu Señor el tratarte asi, y mira que no andes enfadosa, alterada y desabrida, porque esto será señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad, y no la de tu amado Dios. Si procuráras andar humillada, y exercitarte en recibirlo espiritualmente, cuyo modo práctico te pondré adelante para que puedas hacerlo con mas facilidad, alli te diré los intereses que de asi hacerlo te se siguen.

CAPITULO V.

Habla de la disposicion asi del cuerpo como del alma para llegarse á comulgar.

Hay disposicion que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del

alma: la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce á ir á comulgar en ayuno natural: esto es, que desde la media noche no se haya comido, ni bebido cosa alguna, y esto obliga debaxo de precepto; mas no obstante, si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo, cabello, pedazo de uña, mosquito, mosca, ó tragar alguna gota de agua al lavarte ó enjugarte, ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo, ó alguna gota de sangre que fluye á la boca, ó alguna cosilla que quedó entre los dientes, como esto pase involuntariamente, y sin intencion, puedes comulgar, porque solo pasa por modo de saliva, con que va mezclado, y no se toma por comida, ni bebida, y asi no se quebranta el ayuno natural. Y á la decente reverencia pertenece el ir con limpieza, y con moderado y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una

modesta y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce á llegar en gracia, y el que en ella no está, debe antes confesarse, como lo manda la Iglesia nuestra Madre, y procurar recibir al Señor con el afecto y devocion que pudiere, y esta es la disposicion que todos los Santos y Teólogos dicen ser necesaria para recibir dignamente á Jesus Sacramentado, y esta es la que basta para poderlo recibir lícita y loablemente con aumento de gracia, y provecho del alma.

Bien entendido, que no se te pide dignidad, ó pureza respectiva y proporcionada al Señor que recibes; porque si ésta se pidiera, no se hallára quien dignamente comulgára, aunque tuviese la virtud que han tenido todos los Santos, y aunque tuviera la caridad de todos los Serafines, y por consiguiente de valde se hubiera instituido el Santísimo Sacramento, por-

que no se hallára quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso, que lo instituyó para hombres flacos y enfermos, se acomoda con nuestra flaqueza, y no nos pide mas de aquello que buenamente podemos hacer, y asi si estás en gracia puedes dignamente recibir á tu Señor, y esta es la disposicion á que estás obligado, y la que precisa, y necesariamente has de tener. Y si tienes pecado mortal, ya sea cierto, ó ya sea dudoso, estás obligado á confesarte antes, porque sino será tu Comunion sacrílega.

CAPITULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

Asi como el fuego arde mas en la leña seca que en la verde, siendo la causa por estar la seca mas bien dis-

puesta y preparada para arder, asi tambien si tú quieres arder mas y mas en el fuego de amor divino, has de disponerte y prepararte mas y mas para llegarte á comulgar, no solo contentándote con la disposicion precisa de la gracia, sino yendo limpia y pura aun de las mas leves imperfecciones, bien preparada y dispuesta ya con la mortificacion del cilicio, disciplina, ayuno y dura cama, ya con la leccion, recogimiento de sentidos. y exercicios de virtudes, ya con la profunda humildad y conocimiento de tu indignidad y baxeza, y ya considerando la grandeza, la bondad y el amor del Señor que vas á recibir, y lo que padeció por amarte en su dolorosa Pasion hasta morir en una Cruz: pues dice San Buenaventura y aconseja, que cada vez que vamos á comulgar consideremos un paso de la Pasion, y dice el Santo que asi lo usaba, y que su alma se derretia en

amor de Dios. Y muchos se preparan y disponen imaginando á Christo crucificado y haciendo calvario de su corazon, fixan en él la Cruz del Señor, y abrazándose con ella, recogen en el corazon las gotas de sangre que por ella caen, con lo que se encienden en amor y en deseos de recibirlo.

Otros se preparan considerando la fineza tan grande que obró el Señor en el Cenáculo, cuando en la víspera de su muerte, abrasado en divinas llamas, instituyó este augusto Sacramento, y ponderando el amor de este Señor al hombre, y la ingratitud del hombre para con el Señor, y viendo cual anda este Señor tras de un vil y asqueroso gusanillo de la tierra, disimulado en trage de pan, y echado por tantos rincones del mundo, sin resplandor ni grandeza, sujeto á tantos ultrages é irreverencias como cada dia recibe, y todo por el amor á las almas: vienen con esta considera-

cion á ser fuentes de lágrimas los ojos, y el corazon un horno encendido y abrasado en ardientes deseos de recibirlo; y en vivas ansias de amarlo. Asi le sucedia á una Santa Margarita de Ungria, que ayunando á pan y agua la víspera de la Comunion, se pasaba la noche en esta semejante consideracion para llegarse á comulgar mas dispuesta y mas encendida en el amor de este Divino amante Sacramentado. Y tú gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procurarás llegarte á esta deliciosa Mesa, tan recogida y olvidada de las cosas terrenas, como si no hubiera por entonces en el mundo mas que Dios y tú, para que asi logres adornar tu alma mas y mas con los preciosos diamantes y ricas joyas de los cofres de tu Divino Esposo, sacando de cada Comunion mas y mas luz, y recibiendo mas y mas fuego de gracia: asi lo dixo el Señor á su amada Es-

posa Santa Catalina de Sena con la siguiente comparacion.

Si tú, hija, le dixo el Señor, tuvieras encendida una candela, y todo el mundo llegára á encender luz en ella, ¿no repartiria la luz y el fuego sin disminuirse? Ya lo ves. Ahora pues, pero si los que iban llegando unos traían unas candelitas pequeñas de cuatro onzas, otros velas de á libra, otros cirios gruesos y grandes, aunque todos llevan luz y fuego, ¿no te parece que mas luz y fuego llevaria el que traxo un cirio de seis libras, que el que traxo una candela de cuatro onzas? Ya se ve. Asi pues sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz y el fuego de la gracia; pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo hace, y su corta preparacion. Y asi quedarás entendida para cuando llegues á comulgar, que el que menos se dispone recibe me-

nos, y el que mejor se prepara recibe mas. Alentándote á mas disponerte la consideracion de poder ser aquella Comunion la última que hagas en tu vida.

Quiero hacerte una advertencia muy conveniente y provechosa, y es que tus Comuniones, mortificaciones y exercicios espirituales vayan esmaltados con el riquísimo oro de la obediencia, sujetándote á tu Confesor, y en esto estarás cuidadosa y diligente, y mira que no andes desabrida y temerosa, pareciéndote que estás muy atrasada porque tu Confesor no te manda muchas mortificaciones, porque has de saber que tu aprovechamiento no consiste, ni está en mucho hacer, sino en mucho obedecer. Muy bueno es el mucho comulgar, y muy bueno es el mortificarse, y el deseo eficaz de mucha penitencia, ayunos, cilicios y dura cama; pero lo que es mejor y seguro, y en lo que mas

agradas á Dios, y mereces mas es en obedecer á tu Confesor, aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tú le pides: obedécele, y conseguirás doblada paga, porque tendrás el mérito de la obra, ó mortificacion que no haces, y tendrás tambien el mérito de la obediencia. Oyéselo decir á María Santísima. A Santa Brígida le quitó su Confesor algunas mortificaciones, y aunque la Santa obedeció; pero temia tuviese su alma algun detrimento en la virtud: apareciósele María Santísima, y le dixo: *mira, hija, si dos hombres desean ayunar un dia por devocion, y el uno que está en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno; y si el otro que está en obediencia no ayuna, porque se lo ordena asi el Superior, este recibe paga doblada, la una porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad, y obedeció.*

Y por el contrario has de entender, que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin número de males, y puedes temer venga por ella á sucederte lo que al caballo duro de boca, que como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y cuando menos se piensa viene á dar contra una esquina, ó á parar en un despeñadero. Y asi desengáñate, ó teme la perdicion de tu alma, y entiende, que mejor es una vida ordinaria por obediencia, que no otra muy penitente por voluntad propia: asi lo dice San Felipe Neri.

CAPITULO VII.

Habla con los que se llegan al Sagrario para comulgar.

Ya confesada y dispuesta con la precisa disposicion de la gracia, te llegarás al Sagrario (y aqui alabo lo

que practican muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla imitando en este acto de humildad á María Santísima, que cuando iba á comulgar, hasta el suelo llegaba su santísimo rostro, y lo cosia con la tierra) y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que está en su Sagrario, dirás la Oracion siguiente.

ORACION

para antes de comulgar.

Dulcísimo, hermosísimo y amabilísimo Jesus Sacramentado: aqui está en vuestra presencia esta ingrata criatura, y vil gusanillo de la tierra: aqui está este tronco árido y seco, lleno de los nudos de mis vicios: aqui está este traidor con un corazon podrido y lleno de miserias: aqui está á las puertas de vuestro Sagrario es-

te pobre desnudo y llagado pidiendo una limosna para su necesitada alma: aqui está este hijo pródigo lleno de lacería y hambriento, buscando las riquezas y abundancias de vuestra Mesa: aqui está este miserable, que sediento desea ya beber en la dulce fuente de vuestro amor: aqui está un pecador grande, que confiado en vuestra bondad espera el remedio de todos sus males: aqui está un enfermo de cuidado gimiendo y suspirando por su perfecta salud: aqui me tienes, amado y misericordioso Padre: dad una mirada á este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que deshecho en llanto llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma, limpie mi corazon, y asee mi pecho, para que sea decente Sagrario de vuestra morada. María, Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí para que con toda pureza, atencion y reverencia reciba en

mis entrañas al hijo querido de las vuestras. Espíritu Divino, enciéndeme y abrásame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas reciba á mi Señor Sacramentado. Amen.

Afectos dulces y amorosas Jaculatorias para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

¡O Amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibiros.

¡O amado Jesus de mi alma! dadme una hambre y sed insaciables de entraros en mis entrañas.

¡O dulce Amor mio, y vida única de mi vida! ¡quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡O Divino Amante, y blanco de mis amores! ¡quién tuviera los ardientes deseos de aquellos Santos, que con mas fervorosos afectos llegaron á recibiros!

¡O hermosura de la Gloria, y vida de toda mi alma! ¡quién poseyera todas las virtudes, y tuviese la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines para vuestra decente morada!

¡O perla Divina y riquísima joya de mi pobre pecho! ¡quién tuviera los encendidos afectos, y el amor ardiente de vuestra Santísima Madre la Virgen María para recibiros en mi alma!

¡O iman de los corazones, y mi cándido y rubicundo esposo! venid á la choza pajiza de mi pecho, pues gustais que sea el Palacio de vuestra habitacion.

Venid, querido mio, venid á la baxeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias, y jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid á mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡O Príncipe y Rey de los Cielos, Criador del Universo y Redentor del Mundo! ven ya á mi alma, pues tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, tú solo mi querido, tú solo mi dueño, tú solo mi amado, y tú solo mi bien.

Venid, lumbre de mis ojos, venid, hechizo dulce de mi vida, venid, y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por Vos.

Si aun tienes lugar puedes hacer la Comunion espiritual, pues dicen todos los Doctores Místicos, que esta es la mejor disposicion y preparacion con que te puedes llegar á la Mesa Eucarística, pues con ella despertarás la hambre para que mejor te sepa y aproveche aquel celestial dulce bocado, y reconociendo y confesando tu indignidad, y exercitando actos de Fé, Esperanza y Caridad, humilde y devota, y toda tú arrodillada, recibirás la perla hermosa, y diamante

divino de Jesus Sacramentado, esperarás un poquito mirando amorosa á tu Señor en el Sagrario de tu pecho, y si te diere algunos afectos que le digas, esos serán para tí los mas eficaces, y cuando no, adelante hallarás devotas Oraciones para que mas te muevan á su amor. ¡O si en este estado, criatura feliz y dichosa, conocieras tu dicha y felicidad, que aun no la han logrado los mas encumbrados Serafines! ¡O, y si vieras la hermosura y belleza que tiene el alma acabada de comulgar! Tanta es, que toda la belleza y resplandores de los Astros del Cielo al lado de ella son obscuras sombras y borrones feos.

Y si Dios N. Señor nos diera á ver la hermosura de una alma que tiene en su pecho á Jesus Sacramentado, nos quitaria la vida el gozo de verla. Tanta es su hermosura y su belleza tanta, que aun en lo exterior suele manifestarse en no pocas almas, que

encendiéndoseles el rostro resplande-
cen sus caras como si fueran Angeles.
Y esto se lee muy frecuentemente en
las historias de los Santos, y entre
ellos de un San Francisco de Borja,
que al entrar la Hostia Sagrada en su
pecho le hacia echar de todo su ros-
tro vivas y resplandecientes llamas.
Y de una Santa Rosa de Lima se re-
fiere, que estando, como estaba, ex-
tenuadísima por sus penitencias y pro-
digiosos ayunos, lo mismo era comul-
gar, que parecia su rostro un Angel
del Cielo lleno de celestiales reflexos,
y de brillantes resplandores. Pues del
olor y fragrancia que este dulce y ce-
lestial manjar comunica al alma, y
dexa en las servilletas ó telas del co-
razon, ¿qué diré? Dígalo una Santa
María Magdalena de Pacis, que sien-
do pequeñita, cuando venia su madre
á casa, despues de haber comulgado,
le decia la niña: ¡O Madre, y qué
bien que hueles! que hueles á Jesu-

Christo. Este tiempo de tener á Jesus en tu pecho es el mas feliz, y mas dichoso de tu vida para sin perder instante agenciar las riquezas para el alma: esta es la ocasion mas oportuna en la cual hablándote el Señor mas íntimamente que nunca, puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estar el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con él que es el regalo de los Angeles. Esta es la ocasion mejor del mundo, asi para pedir mercedes, como para alcanzarlas. En este estado de tu mayor dicha le darás á tu dulce Esposo los brazos de tu amor: exercitarás los Actos de Fé, Esperanza y Caridad: le representarás tus necesidades y miserias, ofreciéndole corregir aquel defecto ó faltilla en que sueles caer. Le darás gracias por tantas finezas y beneficios como te ha hecho; y porque tú no

puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia le ofrecerás á tu Señor todas las gracias y alabanzas que le han dado, dan y darán todos los Angeles y Serafines, y todas las que le han dado, y han de dar por toda la eternidad todos los Santos y Bienaventurados, suplicando á tu Madre y Señora la Virgen María ofrezca por tí al Hijo de sus entrañas sacrificio de alabanza, y alcance el perdon de tus pecados, y la perseverancia final en la gracia. Podrás hacer segun tu devocion otros actos y peticiones, ó exércitarte, dándole gracias por haberlo recibido en las Oraciones devotas que se siguen.

CAPITULO VIII.

Contiene Oraciones devotas para dar gracias despues de haber comulgado.

ORACION.

¡O mi Jesus Sacramentado, perla

hermosísima, y riquísima joya de mi alma! Vos sois, dulce Amado, el blanco de mis amores, y el centro y descanso de mi corazon. Vos sois, Amor mio, el refugio y paradero de mis ansias, el consuelo y alivio de mis penas, y el regalo y dulzura de mi pecho. Vos, Divino Esposo, sois el galan mas hermoso de mi alma, el cándido, y rubicundo, y escogido entre millares: en vuestra cara desean verse los Angeles, siendo vuestros ojos la alegría de los Cielos. ¡O alma mia! quién se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosura, la bondad, y el amor de tu amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de amores llena! ¡O Jesus de mi alma, y Amor de mi vida, que en vez de huir de mí, venis á morar dentro de mis entrañas! ¡O Dios de amor, y quién pudiera dar una voz al mundo todo para que todo el mundo os conociera, y su pie-

ra lo misericordioso, lo afable, lo dulce, y lo cariñoso que sois! Y pues ansiais por remediar pobres necesitados, remediad las necesidades de mi alma, y á este mi pobre y desnudo corazon dadle de limosna un vestido de tela de vuestro ardiente amor, para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo asi, querido amigo, y regalado amante. Hacedlo asi, único dueño de mi alma, y dadme un pensamiento con que atenta y devotamente os medite y contemple: dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso y agradecido, y ardiendo en vuestro fuego os quiera y ame. ¡O fuego, que sin herir el cuerpo abrasas y regalas el alma! abrásame, enciéndeme, y consúmeme en tus celestiales llamas, para que asi quiera, y para que asi eternamente alabe á mi que-

rido, á mi amado, y á mi dulce Esposo Jesus Sacramentado, que seas de todos conocido, y de todos alabado. Amen.

ORACION.

¡O Pan de los Angeles, y sustento de mi alma! ¡O Hijo de Dios vivo, y única salud de mis males! ¡O Dios de amor, y vida de mis mortales miserias! ¡O Divino Amante y dueño de mi corazon! ¡O riquísimo Huesped y disfrazado Galan, que ansioso de hablarme, y estar conmigo, venis embozado con la capa de cándidos accidentes! Hablad, lumbre de mi corazon, que aunque venis ocultando grandeza, bien os conozco, dueño de mi alma, bien sé quien sois, querido de mi vida: suene vuestra voz en mis oidos: oiga esta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en vuestro amor se encienda y se abrase toda, que yo bien sé

que por un rato de conversacion que tuvisteis en el brocal de un pozo con una pobre y pecadora muger Samaritana, de pobre quedó muy rica, y llena de dichas y felicidades, porque la dexasteis abrasada en vuestro dulçe y amoroso fuego. Pues mirad, Divino Amante, mirad mi pobrecita y pecadora alma, cuan necesitada y llena de miserias se ve, cuan combatida y atribulada se halla, cuan árida y desconsolada se mira toda elada, y sin alientos para amaros, y ya que el fuego de vuestro amor os ha traido por mis puertas, y á la estrechura y pozo de mi pecho, soltad, gloria mia, y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon para que prenda en él, y todo me lo abrase, y encienda todo, y estando de vuestro amor poseido, arrojadme donde quisiereis, anegadme en cuantas mares de tribulaciones gustareis: lluevan sobre mí

diluvios de penas. ¡O amor, amor, ó amor Divino! vive, vive en mí, y viva yo solo en tí, ¡ó mi Dios! ¡ó mi Jesus! ó mi Amado ahora y siempre. Amen.

Habla el Señor con el alma teniéndole en el pecho.

Oyeme atenta, alma y esposa mia, que la voluntad que te tengo, y el deseo de hablarte á solas, me ha hecho venir Sacramentado á la baxeza de tu pecho, ansioso de tener contigo mis delicias y recreos, y ya que me quieres Niño, te contaré cuando Niño mis penas por buscarte, mis suspiros por quererte, y mis llantos por amarte. Has de saber, paloma hermosa, y querida mia, que aunque soy muy rico, nací por tí en suma pobreza, en despoblado, y en una casa de bestias, porque viendo á mi Madre tan pobre, nadie le quiso dar

hospedage: yo luego que nací, como mi venida era por tí, por tí empecé á llorar y derramar ardientes lágrimas, y temblando de frio, por tí daba amorosos suspiros. Mi Madre me vistió con unos pobres, pero aseados pañales, y me reclinó en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviéndome de colchon unos granzones de paja, sobra de los animales. Dime tú, querida joya de mi corazon: si te asomáras á la puerta de aquel portalejo donde nací, y me vieras tan pobrecito, y mas hermoso que el Sol, desabrigado, y temblando de frio, ¿no me dieras las telas de tu corazon para abrigarme? Pues abrígame en tus entrañas ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. Dime tú, amiga y regalo mio: si alli me vieras llorando y suspirando por tí, enternecida ¿no lloráras y suspiráras por mí? Pues ¿qué haces teniéndome en la cuna de tu corazon, tan dulce, tan her-

moso, tan galan, y tan lleno de amor? Y si á los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis venas, ó si despues me vieras salir desterrado, huyendo en los brazos de mi Madre en la obscura y fria noche, y siendo yo la flor del campo, por aquellos campos me vieras ya combatido de vientos, ya lastimado del sol, ya perseguido del polvo, y ya temblando de frio, lloroso por quererte, fugitivo por amarte, ¿no me dieras los brazos de tu amor? ¿no me acariciáras con alhagos? ¿no me arrimáras á tu pecho con palabras tiernas y amorosas? Pues abrázate ahora conmigo, y llora por amarme, que á mí me ha costado muchas lágrimas y trabajos el quererte: llora, llora, que con los granzones de tus culpas has pagado lo fino de mi amor: llora, y dime con toda el alma, que ya me quieres: llora, y óigate yo decir un te amo de corazon,

y pues me ves tan empeñado en amarte, empéñate tú, y empléate toda en quererme, y seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

¡O mi Jesus, y Amado de mi vida! ¡O regaladísimo Amigo y Dueño de mi corazon! ¡O hermosísimo Esposo, y galan bien parecido de mi alma! ¡qué suaves y amorosas son vuestras palabras! ¡O, y cómo no me consumo aqui en lágrimas, y en deseos de abrasarme en vuestro amor, pues mereciendo tener por casa y morada el infierno, entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo habeis hecho, sino que de la zahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recreo y palacio de vuestra habitacion. ¡O Señor! ¡Vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan abominable y asqueroso por mi desastrada vida! ¡Vos, Se-

ñor, en mi pecho, cuando habeis sido la cosa mas olvidada, y menos estimada de este ingrato! ¡Vos, amor de mi vida, y Jesus de mi alma, tan fino amante buscando para recreo y delicias de vuestra bondad la baxeza de mi rebelde y desagradecido pecho: fineza que no han logrado los Angeles, ni los Serafines! ¿Qué es esto, Señor? ¿Quién es el hombre para que en él pongais asi vuestro corazon? ¡O Fuente de infinita misericordia, que tan vivas estan vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alábente por ello todos los Angeles y Santos de la Corte del Cielo. Y pues os tengo en mi corazon, abrasadlo y enardecedlo todo con vuestro fuego celestial, de tal suerte, que con cada respiracion mia, mas y mas se encienda vuestra dulce y abrasadora llama, para que mas y mas os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe ahora y siempre. Amen.

DULCES AFECTOS

al Dulcísimo Jesus Sacramentado, sacado de mi librito del Corazon de Jesus.

Dulce Jesus Sacramentado.

Se responde:

Hiere mi corazon con la dulce flecha de tu amor.

Dulce Jesus, dulce iman de mis potencias.

Hiere mi corazon &c.

Dulce Jesus, dulce vida de mi vida.

Hiere mi corazon &c.

Dulce Jesus, dulce hechizo de mi alma.

Hiere &c.

Dulce Jesus, dulce centro de mi corazon.

Hiere &c.

Dulce Jesus, dulce recreo de mi memoria.

Hiere &c.

Dulce Jesus, dulce empleo de mi voluntad.

Hiere &c.

Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzura.

Hiere &c.

Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho.

Hiere &c.

Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores.
Hiere &c.
Dulce Jesus, y mi dulcísimo Amigo.
Hiere &c.
Dulce Jesus, y mi dulcísimo Esposo.
Hiere &c.
Dulce Jesus, y mi dulcísimo Padre.
Hiere &c.
℣. Dulce, y mas que dulce Jesus Sacramentado.
℟. Seas con dulces cánticos alabado.

ORACION.

¡O mi dulce Jesus Sacramentado, dulce iman de mis potencias, y hechizo dulce de mi alma! todo sois, dulce Jesus, dulce, y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura: sin Vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con Vos, Jesus dulce, todo me es dulce. ¡O Jesus, Jesus, Jesus, dulce á mis oidos, dulce á mis labios, y dulce á mi corazon! Endulzad, dulce, y mas que dulce Jesus,

endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazon acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre él las dulzuras de vuestras misericordias, encendiéndolo, abrasándolo y enardeciéndolo con el dulce y celestial fuego de vuestro amor. ¡O dulce Jesus mio! Jesus, porque sois Salvador, y mio porque soy pecador: hacedlo asi por vuestro dulce y dulcísimo Corazon: hacedlo asi, dulce centro de mi vida, dulce empleo de mi memoria, y recreo dulce de mi voluntad: hacedlo asi, dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, Esposo Jesus, y Padre Jesus: hacedlo asi á honra y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

ACTOS DE AMOR A JESUS Sacramentado.

En mi exercicio y estado.
Se responde: Amo á Jesus Sacramentado.
En salud ó accidentado.
Amo &c.
En gozos ó atribulado.
Amo &c.
En paz ó cuando tentado.
Amo &c.
En pobreza ó ensalzado.
Amo &c.
En soledad ó acompañado.
Amo &c.
Encendido en amor diga á mi amado.
Amo &c.
En decir con frecuencia viva empleado.
Amo &c.
En amor, en mi muerte, diga abrasado.
Amo á Jesus Sacramentado.

Con mis obras, palabras y pensamientos, corazon, vida, alma y entendimiento alabe y bendiga á un amado, que por amarme se quedó Sacramentado, y es tanto lo que me quiere, que á escondidas

me ha regalado la joya riquísima de su Corazon sagrado: conocido sea de todos, y de todos alabado en todo exercicio y estado. Amen.

PRECES AMOROSAS, Y AFECtos dulces á Jesus Sacramentado.

Por cada vez que las digas concedió el Illmo. Señor Obispo de Gadara cuarenta dias de Indulgencia.

Amable y dulcísimo Jesus Sacramentado.

Se responde:

Abrásame, Jesus, en amor tuyo.

Dios escondido, y disfrazado amante.

Abrásame &c.

Pan vivo, que del Cielo descendiste.

Abrásame &c.

Rey, que buscas amores en la aldea.

Abrásame &c.

Bocado con que Dios al alma hechiza.

Abrásame &c.

Fuente dulce de gracia para el alma.

Abrásame &c.

Lazo de amor, que á Dios, y alma juntas.

Abrásame &c.

Amante, amado, y mas que amado Amante.
Abrásame &c.
Bocado azucarado para el alma.
Abrásame &c.
Galan, que disfrazado al alma rondas.
Abrásame &c.
Amante, que hasta el fin amaste al alma.
Abrásame &c.
Por la llama amorosa de tu pecho.
Abrásame &c.
Por tus entrañas misericordiosas.
Abrásame &c.
Por tu amoroso corazon abierto.
Abrásame &c.
Asi te alabe y crea todo el mundo.
Abrásame &c.
Asi todos en gracia te reciban.
Abrásame &c.
Asi mi corazon sea tu custodia.
Abrásame &c.
Y asi de tí gocemos en la gloria.
Abrásame, Jesus, en amor tuyo.

Conocido, alabado, querido y reverenciado sea de todo el mundo Jesus Sacramentado. Amen. A todos nos encienda en su amor, y en su amor todos vivamos abrasados. Amen.

ORACION

al Padre Eterno para despues de la Sagrada Comunion.

Gracias os doy, Eterno, Omnipotente y Celestial Padre, porque misericordioso os habeis dignado admitir mi indigno y pobre pecho por casa y morada de mi Señor Jesuchristo, vuestro Unigénito Hijo. Yo, Padre Clementísimo, por las piadosas manos de la Virgen María mi Señora, os lo ofrezco para eterna alabanza y gloria vuestra; y en satisfaccion de mis culpas os ofrezco sus méritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos, ayunos y cansancios, su sangre, y su muerte de Cruz, para que poniendo en esto vuestros ojos, me mireis misericordioso como á cosa suya, y como á hechura vuestra; y os pido por su Sagrado Corazon, y por su santísima vida, pasion

y muerte me concedais el perdon de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz y fuego del Espíritu Santo, y una feliz y dichosa muerte. Y asimismo os suplico por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia Santa; y al Sumo Pontífice que la gobierna, que le deis luz con que determine lo mas justo y santo; y á nuestro Católico Rey el acierto en el gobierno de toda su Monarquía; á las pobrecitas almas de el Purgatorio el eterno descanso de vuestra Gloria; y á todos los que estan en pecado mortal les deis gracia y tiempo para una verdadera penitencia. Librad, Señor benignísimo, de los riesgos de la mar, y de los peligros de la tierra á todos los caminantes. Multiplicad los devotos del Sagrado Corazon de vuestro Unigénito Hijo, y de su Santísima Madre, y á todos encendedlos en vuestro amor. Y últimamente mirad compasivo á los po-

brecitos agonizantes, dándoles eficaces auxîlios, y comunicándoles las luces de vuestro conocimiento, y las llamas de vuestro amor, para que mueran en paz. Amen.

ORACION

á la Virgen para despues de la Comunion.

¡O purísima María, Madre de Dios, y Madre nuestra, amparo de los pobres, consuelo de afligidos, y refugio de pecadores! Yo el mayor de todos parezco en vuestra presencia, y aunque tan pobre y miserable por mis culpas, vengo riquísimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus Sacramentado, vuestro Hijo querido, y mi Señor. En mi pecho descansa, en mis entrañas mora el mismo que estuvo en las vuestras por tiempo de nueve meses. Yo, Benignísima Madre, gustoso os lo pre-

sento en vuestros brazos, y os le ofrezco como ofrenda, que es tan de vuestro agrado, ansioso de agradaros, y conseguir por vuestras súplicas, que dexe mi Señor hecho mi pecho un volcan de fuego, con que todo me abrase, y encienda todo, para que asi pueda ser jardin oloroso y florido donde con frecuencia entre á recrearse como Dueño amado y Esposo querido. Y pues yo no puedo darle las debidas gracias por haberse dignado de entrar en la choza pajiza de mi pecho, os pido, Madre de mi alma, que le ofrezcais Vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo, y os suplico alcanceis de su Magestad que destierre de su Iglesia toda secta y heregía, y que sea exâltada nuestra Católica Fé, reduciendo á ella á todos los infieles y hereges, y que todos los Príncipes y Reyes cristianos se conserven en santa paz, y los cristianos cautivos logren verse libres

de tan peligroso cautiverio. Y ahora y en la hora de mi muerte rogad por mí para que salga en paz de esta vida. Amen.

Ofrecimiento general y particular de la Sagrada Comunion por las Benditas Animas.

Dios Eterno, y misericordioso Padre, que á los necesitados remedias, á los afligidos consolais, y en las penas alivias: rendidamente os suplico admitais compasivo esta Sagrada Comunion en alivio, consuelo y descanso de las pobrecitas Almas, que privadas de vuestra vista, padecen en la lóbrega cárcel, y obscura mazmorra del Purgatorio, con especialidad por la que os hago presente N. si necesitada se hallare, ó por la que mas de vuestro agrado sea, rescatándola de su penoso cautiverio, y dándole su deseada libertad para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes á comulgar por las Benditas Animas, y á no descuidarte en recibir la Sagrada Comunion, oye el caso que refiere el V. P. Blosio. Dice, que se apareció el alma de un difunto rodeada de fuego á un amigo suyo, y gran Siervo de Dios, y le dixo, que por haber sido descuidado en recibir la Comunion Sagrada, viviendo en el mundo, lo estaba pagando en el Purgatorio, abrasándose en aquellas llamas, de las cuales seria libre si con devocion se dispusiese, y comulgase por él una sola vez. Hizolo asi el buen amigo, y el dia siguiente se le apareció bañada toda de luz y resplandor, y dándole gracias de la buena obra que le habia hecho en comulgar por ella, se fue á la Gloria. Y esto mismo vió por experiencia Santa Gertrudis la Magna, pues comulgando frecuentemente por las Benditas Animas, sacó innumerables del Purgatorio, viéndolas

salir de aquel lugar baxo y tenebroso, y subir al eterno descanso de la Gloria.

ORACION

al Señor Sacramentado pidiéndole por su pasion y muerte nos libre de la muerte repentina.

¿Sabes, alma mia, quien es el Señor que Sacramentado ha entrado en tu pecho? ¿Sabes quien es ese fino y cariñoso amante, que tan dulce y amoroso has recibido? Ea, que no lo ignoras. Pero ¿sabes cuanto ha padecido por quererte, y cuanta sangre ha derramado en su pasion por amarte? Pues óyeme atenta, y escuchame cuidadosa, que el Eucarístico Sacramento es memoria de su dolorosa pasion, y para mejor hacerla atiéndeme.

Has de saber, alma mia, que tu Divino Jesus, encendido en divinas llamas, y abrasado con el fuego de su

caridad, voluntariamente se entregó á padecer por tu amor á sus crueles enemigos: estos lo prendieron de noche, como á ladron facineroso, y dándole golpes y empellones, lo derribaron en tierra, y lo arrastraron, y acozearon, y pusieron debaxo de sus pies, y alli en el suelo, estando el Señor boca abaxo, le ataron las manos atras, y apretaron tan fuertemente los lazos corredizos, que desollándole las muñecas empezó á correr la sangre. Echáronle al cuello una cadena tan pesada, que le impedia la respiracion; y asi preso y maniatado lo llevaron con rabiosa furia y gritería de Tribunal en Tribunal. En casa de Anás levantó un Sayon la mano, que tenia armada con un guante de hierro, y dió tan terrible golpe, y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribándole en tierra, le hizo rebentar la sangre por la mexilla, por los ojos, narices, boca y oi-

dos. Caifás lo trata de blasfemo, y escupiéndole alli su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba; y otros le arrancan parte de sus cabellos: y dándole de pescozones y bofetadas, todos le condenan, y tienen por digno de muerte. Luego que amaneció el Viernes se lo llevan á Pilato, y éste lo tuvo por inocente; y no hallando en el Señor culpa, ni causa de muerte, se lo remitió á Herodes. Aqui en este Tribunal lo tratan y visten de loco, y con burlas y risadas se lo vuelven á Pilato: viendo éste que Jesus es tenido de toda la chusma por peor que Barrabas, lo mandó azotar, y como á vil y miserable esclavo, desnudo, y atado de pies y manos á una columna, le dieron millares de azotes, ya con látigos, y ya con garfios, con que abriéndole la carne, se la arrancan á pedazos hasta llegarse á ver los huesos, y las costillas descarnadas, y habiendo cortado los cor-

deles, cayó tu Señor en el lago de su sangre sin aliento, y casi sin vida, allí en sus llagadas carnes (¡ó qué dolor!) le dieron de puntapies, y repiten mas y mas azotes. Despues obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas le ponen sobre los hombros llagados un pedazo de manta colorada, desechada, y llena de basura, sentáronlo en una mala silleta, y con fiestas, é irrisiones le pusieron la corona, apretándola reciamente con unos palos, de modo que entraban las agudas espinas, unas hasta llegar á los huesos, y otras rompiendo la carne salian por la frente, y entre cejas. Y dice Sta. Brígida: que quedó toda la cabeza como si la hubieran metido en una tina de sangre. Pusiéronle por cetro una caña en la mano, y doblando una rodilla delante del Señor, le decian con vilipendios, y oprobrios: Dios te salve Rey de los Judios, y le escupian á la cara, otros le daban de

puntillones, otros se quitaban los zapatos, y le daban con las suelas en la boca, y en su divino rostro, y otros quitándole la caña le daban con ella sobre la corona con que la apretaban mas, y mas clavaban las espinas, y fue tanto el dolor que el Señor sintió en este martirio, que empezó á llorar, y á derramar lágrimas, no de agua, sino de sangre. Al mirarlo en el balcon vestido de burlesco Rey, con las manos atadas, hecho una viva llaga todo su cuerpo, y goteando sangre de la corona, y tan desfigurado, que no parecia hombre; en vez de compadecerse de Jesus, es de todos tan aborrecido, que sin poderlo ver piden todos á voces que muera, que muera crucificado, por lo cual Pilato le sentenció á muerte de Cruz: y dándose priesa aquella vil canalla, desnudan al Señor, y le ponen su propia vestidura, y cargándole el pesado madero lo llevan por las calles públicas de

Jerusalen llamando la atencion con las trompetas, para oir el clamor de los falsos pregones, que lo publican traidor, falsario, y blasfemo. Míralo ya caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la Cruz, la cabeza, y frente claveteada con agudas y penetrantes espinas, desgreñado, y lleno de sangre su cabello, y por partes arrancado, con una soga á la garganta, tirando de ella un sayon fiero; los pies lleva descalzos, y llagados. y con el rastro de la sangre, que dexan, van diciendo por donde va. Mira, alma mia, cual va caminando el mas hermoso de los nacidos; mírale á la cara, verás lo que te quiere; mirásela por tu amor afeada, denegrida, hinchada. llena de sangre, de polvo. y de asquerosas salivas; mírala abofeteada, y sembrada de sangrientos cardenales: mira su cuello, con el collar del áspero, y nuevo esparto, que entrándosele por la

carne, ya se detiene en el hueso. Mira como cae con la Cruz, y dando contra las piedras, se baña la boca en sangre, se clavan mas las espinas de la corona, y se renuevan todas sus llagas. Míralo caido y arrastrado por el suelo, en presencia de su pobrecita Madre, y que en lugar de darle la mano, le dan crueles puntillones, tratándole de embustero. Medio arrastrando, y casi muerto llegó al Calvario, y desnudándole con rabiosa furia sale la carne pegada á la túnica, y queda el Señor desnudo, y avergonzado á vista de todo el pueblo, y su Santísimo Cuerpo desollado, y todo manando sangre. ¡O alma mia, mira cual está en el monte de los amantes, el mas amante, y divino Jesus! Mira cuanto le cuesta el quererte, y que lleno está de sangre por amarte; y ahora con sentimiento de tu corazon, mira como recuesta las espaldas llagadas, y desgarradas con azotes, so-

bre el madero tosco, y por labrar, con cuanto amor estiende el brazo derecho, y poniendo un sayon la punta de un clavo en la mano, descarga tan recias martilladas, que hace estremecer, y temblar al Criador del Universo, y atando unos cordeles á la siniestra, y haciendo hincapie en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntándole los huesos, llega la mano al barreno, y la clavan con repetidos golpes, los que á un mismo tiempo lastiman el corazon de su pobre Madre; lo mismo hicieron al clavar los pies, barrenándolos primero, como dice S. Buenaventura. Y para remacharle los clavos, vuelcan la Cruz, quedando su Magestad boca á baxo, y entre el pesado madero, y la tierra llena de piedras, huesos, y espinas. Levantanlo en alto, y dexan caer el pie de la Cruz en el hoyo de un peñasco, y abriéndosele las carnes con el golpe, corren de nuevo fuentes de

sangre. Míralo bien una, y muchas veces, alma mia, míralo desnudo, desencajados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado, y destrozado todo su cuerpo. Míralo otra vez, y no hallarás otra cosa que clavos, Cruz, llagas, sangre, y espinas. Mira á tu amado, y querido Jesus Nazareno, hecho un retablo de dolores, sediento, blasfemado, escarnecido, y en medio de ladrones, como si fuera el capitan de ellos. Vuélvelo á mirar, alma mia, y verás su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil cuatrocientas setenta y cinco heridas; sin las mil de la cabeza, su rostro, bello y hermoso, denegrido, y afeado, y con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lágrimas, las mexillas hundidas, la boca abierta, y acibarada con la hiel y vinagre, la lengua ensangrentada, los oidos atormentados con blasfemias, la garganta lastimada con la soga, su corazon partido de dolor, y cubierto

de angustias, y de agonías mortales; de Dios Padre desamparado, y cercado de sayones; y cumplida la obra de la redencion del mundo, está ya Jesus para morir, y solo le falta espirar. El sol se obscurece ya, y queda el mundo en tinieblas, la tierra tiembla, y se estremece, el velo del Templo se rompe, las piedras se dan unas con otras, al dar Jesus la vida por amarte muriendo crucificado (*haz pausa*). ¡O Jesus de mi alma, y qué caro, Señor, os ha costado mi amor! ¡O Jesus de mi vida, si yo de veras os amára, y sintiera vuestra pasion, cómo muriera con vos á golpes del amor! Ablandadme en esta hora este corazon para que se parta de sentimiento. Dad lágrimas á mis ojos para que llore mis culpas, causa de vuestras penas, y tormentos. ¡O Jesus mio, quien siempre te hubiera amado, y quien nunca te hubiera ofendido! Señor, pequé, ten misericordia de mí, y li-

bradme por vuestra sangre, pasion, y muerte de la repentina, é impenitente muerte, para no experimentar la eterna en la carcel del infierno. En lance tan terrible, y tremenda lucha, y agonías mortales, miradme misericordioso, atendedme benigno, dándome las luces de vuestro conocimiento, y concediéndome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros Sacramentado, y que muera con la asistencia de vuestra Madre dando la última respiracion de mi vida entre esas amorosas, y dulces llagas para eternamente amaros en la Gloria. Amen.

Rezarás el Credo, y la Salve.

O tú, que acabas de leer esta Oracion dolorosa, y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte, ¿quieres tenerla buena y dichosa? Pues mira, que el Señor prometió á Santa Gertrudis, que miraria benigno en su última hora á quien con devocion lo

mirare crucificado. Y en otra ocasion le dixo: cuando veo á los agonizantes, que alguna vez se acordaron fielmente de mi pasion, ó en memoria de mis penas hicieron alguna obra meritoria; en el trance de su muerte me muestro á ellos tan amable, y tan benigno, que les concedo tal contricion, que se hacen aptos para la salud eterna. Y á S. Juan Evangelista reveló María Santísima como su Santísimo Hijo concede tres privilegios á los que con frecuencia meditaren en su pasion. El primero, contricion verdadera de sus culpas. El segundo, la asistencia de la misma Señora en su última hora. Y el tercero, que su Santísimo Hijo le concedió que impetrase lo que la Señora pidiera para estas almas. Y asi te aconsejo, que con toda la devocion posible leas todos los dias la Oracion dicha, pasando por la vista de la consideracion lo que con tanto amor padeció el Señor por

la salud de tu alma. Y si tienes familia, hazla juntar todos los Viernes del año, y arrodillados delante de una Imagen de Jesus, persignándose, y purificadas las conciencias con el Acto de Contricion, leerás ó harás leer la dicha Oracion, empezando desde donde dice: Has de saber, alma mia &c.

Y para que veas tambien si asi lo haces lo que interesas de riquezas para tu alma, oye lo que dice S. Alberto Magno. Una sencilla memoria, ó consideracion en la pasion del Señor vale mas que si uno ayunára á pan y agua todos los Viernes del año; mas, que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; y mas, que si rezára todos los dias el Psalterio de David. Es mas mérito, dice S. Agustin, que ir á visitar la Tierra santa. Y S. Gregorio Magno dice, que es señal de predestinacion. Dime, te ruego, ¿querrás perder tanta dicha, y riquezas tantas para la pobrecita de

tu alma, escusándote con que no tienes lugar? Despierta, y abre los ojos, y verás que no es asi. Mira cuanto tiempo pierdes, y empleas mal gastado, y cuanto afanas, sudas, y te desvelas por los intereses de la tierra, que has de dexar; ten presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte agonizando entre terribles angustias, temores, y amarguras, y entonces te alegrarás de que el Señor mirandote amable, benigno, y misericordioso, te conceda tal contricion, que te hagas apto para tu eterna salvacion. Entonces te alegrarás de tener la asistencia, y compañía de María Santísima, y entonces te alegrarás de haber tomado mi consejo. Y porque deseo te saborees con frecuencia con este sabroso, y dulce plato de la pasion del Señor, te lo ofrezco con la salsa de los versos siguientes, para que su música t. despierte á su devocion.

Mi Dios, y mi Redentor,
en quien espero, y confio,
por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.

Escucha con atencion
lo que padeció Jesus
desde el huerto hasta la Cruz
en su sagrada pasion;
lágrimas de devocion
nos dé á todos el Señor:

Por tu pasion &c.

Afligido, y angustiado
lo verás en la Oracion,
y sintiendo su pasion
sangre en el huerto ha sudado,
hasta la tierra ha llegado
lo copioso del sudor:

Por tu pasion &c.

En la prision lo arrastraron,
y á los brazos con cordeles
echando lazos crueles,
la sangre le reventaron,
y asi preso lo llevaron
como á un hombre malhechor:

Por tu pasion &c.

A la mexilla inocente
con mano de hierro armada
dan tan recia bofetada,
que hacen que en sangre reviente
mi Dios, pues el alma siente
ser causa de tal rigor:

Por tu pasion &c.

¡O quién estuviese alli,
dulce amante y dueño mio,
y al golpe de aquel judio
pusiera el rostro por tí!
Toda la culpa está en mí,
¡y Vos lo pagais, Señor!

Por tu pasion &c.

Con furia, y rabia es llevado
de uno en otro tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado,
y con Barrabas mirado
dicen que es Jesus peor:

Por tu pasion &c.

Desnudo está, y azotado
con tan terrible fiereza,

que desde el pie á la cabeza
lo verás todo llagado.
¡O qué caro le ha costado
el querer al pecador!
Por tu pasion &c.
Con penetrantes espinas
coronaron su cabeza,
y apretándolas con fuerza,
rompen las sienes divinas,
abriéndose asi las minas
del oro de mas valor:
Por tu Pasion &c.
En el balcon asomado,
Ecce Homo, dice Pilato,
y responde el pueblo ingrato,
que muera crucificado,
que aun con verlo tan llagado,
no está saciado el rencor:
Por tu pasion &c.
Insta el pueblo porfiado
sobre que Jesus muriera.
¡O mi Dios, quién tal creyera
de que fueses sentenciado
á morir crucificado,

siendo de la vida autor!
Por tu pasion &c.
Con un pesado madero,
descalzo, y todo llagado,
va de espinas coronado
el manifiesto Cordero:
tambien tira un sayon fiero
de la soga con furor:
Por tu pasion &c.
El cuerpo lleva inclinado,
y las mexillas hermosas
con salivas asquerosas,
y el rostro acardenalado,
denegrido y afeado
va, que el verlo es un dolor:
Por tu pasion &c.
Se oye el falso pregonero,
que al eco de la trompeta,
estando todos alerta,
dice que es un embustero,
y que muera el hechicero
en una cruz por traidor:
Por tu pasion &c.
Ya lo han caido á empellones

con rigor fierò é inhumano,
y en vez de darle la mano,
le dieron de puntillones,
y con golpes é irrisiones
levantan á tu Señor:

Por tu pasion &c.

Al encuentro le ha salido
la Madre que lo parió,
y entre sayones lo vió
arrastrado y escupido:
su corazon fue partido
con espada de dolor:

Por tu pasion &c.

Un Cirineo han hallado,
que ayude á llevar la cruz,
porque temen que Jesus
muera, y no crucificado:
por esto, sí, lo han buscado,
no por piedad ni favor:

Por tu pasion &c.

Lleno de polvo y sudado
la Verónica le ha visto,
y limpiando el rostro á Christo,
en el lienzo fue estampado:

bien se lo pagó el cuidado,
porque es muy buen pagador:
Por tu pasion &c.
Llegó con la cruz pesada
al Calvario, y con presteza
le quitaron con fiereza
la vestidura sagrada,
la carne salió pegada
á la túnica interior:
Por tu pasion &c.
Desnudo, y arrodillado,
y á la vista de su Madre,
se ofrece por tí á Dios Padre
en caridad abrasado:
hiel y vinagre le han dado
para tormento mayor:
Por tu pasion &c.
En la cruz ya recostado
verás de un clavo tirano
la punta en su diestra mano,
y un martillo levantado:
¡ó qué golpe ha descargado,
que hace temblar al Criador!
Por tu pasion &c.

A la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando muy crueles,
los huesos desencaxaron:
nuevos golpes resonaron
al clavarla con furor:
Por tu pasion &c.

Tambien las piernas ataron,
y estando el cuerpo encogido,
tiran tanto, que extendido
todo lo descoyuntaron,
los pies se los barrenaron
para clavarlos mejor:
Por tu pasion &c.

Despues que asi lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca abaxo lo volvieron,
y los clavos remacharon,
las llagas las arrastraron
sin piedad y sin temor:
Por tu pasion &c.

En alto está levantado,
blasfemado de sayones,
y en medio de dos ladrones,

sedíento y desamparado,
su cuerpo está destrozado,
y denegrido el color:
Por tu pasion &c.
El sol ya se ha obscurecido,
la tierra se ve temblando,
el velo se va rasgando,
y las piedras hacen ruido,
el mundo está conmovido
cuando muere el Salvador:
Por tu pasion &c.
Un atrevido soldado
viendo que Jesus ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el santísimo costado,
agua y sangre ha derramado
para bien del pecador:
Por tu pasion &c.
Haced, Señor soberano,
que en esa llaga de amor
se abrase en divino ardor
todo corazon cristiano,
y todo el género humano
os confiese Redentor:

Por tu pasion &c.
Y haced, mi Jesus amado,
que mis ojos hechos fuentes
lloren lágrimas ardientes
de lo mucho que he pecado;
y pues tanto te he costado,
y sois liberal dador:
por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.
Amen.

CAPITULO IX.

Habla de la Comunion espiritual, y del práctico modo de hacerla.

Si con los deseos se consiguiera en el mundo el oro y la plata, ¡ó qué pocos pobres hubiera, y ó qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero la lástima es, que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, esté la tierra tan llena de almas pobres, des-

nudas y necesitadas. ¡Ah de vosotros, que desvelados buscais riquezas temporales, que aun despues de muchos afanes y sudores suelen no encontrarse, y aun cuando se logren, por fin son riquezas de la tierra, que en la tierra se quedan, y si hoy son, ya no son mañana! ¿Quereis conseguir seguras riquezas, ricas vestiduras, hermosos diamantes, y preciosas margaritas para vuestras almas, y esto con mucha facilidad, con ningun trabajo, y solo con el deseo? Pues atended á lo que el Señor le manifestó á su querida Santa Gertrudis la Magna. Mostróle el Señor cerca de su trono muchas personas, las cuales estaban vestidas ricamente, y adornadas con piedras, y margaritas preciosas, y le dixo, que aquellas riquezas, y adornos que tenian, significaban las gracias y mercedes que habian recibido sus almas en premio de su buen deseo, con que habiancomulgadoespiritualmente.

Esta comunion espiritual, que es la mina donde se enriquecen las almas, consiste en un deseo eficaz de recibir á Jesuchristo, Dios y Hombre verdadero, creyendo con viva fé, que está en el Eucarístico Sacramento. Y siendo asi, que no encontrarás en el mundo todo cosa alguna, que con solo el deseo se consiga, hallarás que solo Dios es el que con solo un querer se alcanza. Enferma estaba Santa Matilde, y no pudiendo ir á recibir la Comunion con las demas Monjas, levantó los gemidos de su corazon en encendidos deseos á su Señor, cuando al punto se le hace presente, y le dice: *Cuando asi gimes por mí, me atraes, y me tiras á tí, ves aqui que por vil, y despreciable que sea una cosa, cual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mí cualquiera con un solo deseo puede conseguirme y tenerme por suyo.* Hombre que no puedes alcanzar una

paja, sin el trabajo de cogerla. Hombre que no puedes conseguir un jarro de agua, sin que te cueste dar algunos pasos; y cuando pasos no, el tender la mano; y cuando esto no, al menos te ha de costar el mover los labios. ¿Quieres conseguir á tu Dios, y atraer á tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguirás sin trabajo alguno, sin mover mano, ni pie, y aun sin abrir los labios, solo con un querer eficaz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero y fervoroso de recibir á tu Señor Sacramentado. Oye la fineza que consiguió Santa Juliana de Falconeri con sus deseos.

Padeció la Santa una gravísima enfermedad de estómago, que le impedia recibir todo alimento, y llevábalo con grande alegría de su corazon, mas su sentimiento era por estar ya en lo último de su vida, y no poder recibir á su Señor Sacramentado; y

así con una hambre dichosa, y con unos deseos ardientes, y lágrimas de su corazon suplicó á un Sacerdote, que le traxera el Eucarístico Sacramento, y ya que no podia recibirlo, siquiera se lo acercára al pecho: hizolo así el Sacerdote, y teniendo al Señor en sus manos, desapareció la Sagrada forma sin saber por donde, y á este tiempo la Santa con un semblante sereno y risueño entregó su espíritu en las manos del Señor, y llegando á amortajar el cuerpo, se encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal que dexó la Sagrada Hostia, viéndose impresa en la misma carne muy al vivo la Imagen de Jesus Crucificado, como diciendo: por aqui me entré al pecho y corazon de mi amada.

Esta comunion espiritual, tan estimada, y exercitada de las almas, que tiernamente aman á Jesus Sacramentado, se la enseñó el Señor á su que-

rida Santa Gertrudis, y por ella logró especiales favores del Señor. Un dia que no pudo ir á comulgar Sacramentalmente, con las demas Monjas, comulgó espiritualmente, con tan vivas ansias, y deseos, que le dixo el Señor, que habia ella conseguido mas gracia, que todas las otras, cierto es, y definido por el Santo Concilio de Trento, que por la comunion Sacramental se consigue mucha mas gracia, *ex opere operato*, que por la espiritual, donde la gracia que se consigue es solo por lo que obra el que la hace; pero tanto puede ser el favor, tanta la eficacia del deseo, y tanta la disposicion de el que hace la comunion espiritual, que reciba mas gracia, que el que recibe al Señor Sacramentado en gracia, y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta Comunion, en cualquiera parte que estés, y en cualquiera hora del dia, ó de la noche, aunque la ocasion mas proporcionada

es cuando comulga el Sacerdote, diciendo Misa, ó cuando comulgan los fieles, ó cuando tú estás para comulgar sacramentalmente, y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una, y muchas veces. Pues la Venerable Juana de la Cruz tan á menudo hacia, y repetia las comuniones espirituales, que dice su Historiador, que toda su vida era una espiritual comunion, y le agradó tanto al Señor, que lo mostró con estupendas maravillas, y prodigios; y un dia le manifestó, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia, que hubiera recibido, si comulgára realmente. Y mira que te advierto, que para hacer esta comunion espiritual, debes estar en gracia, y amistad de Dios; y si por tu desgracia no lo estás, y estándote en pecado mortal deseases comulgar, ademas de no ser comunion espiritual por no tener la precisa disposicion

de la gracia, pecarias mortalmente; y asi debes primero salir de la culpa, y restituirte al estado de la gracia, y para esto no te precisa buscar el Confesor para confesarte, bástate hacer una confesion espiritual, que viene á ser dar una ojeada á la conciencia, y poner delante de tus ojos, y de los de Dios, las culpas graves que has cometido desde tu última confesion, y con amargura de tu corazon, y con vergüenza de tu rostro, dolerte de ellas, y de todo cuanto hubieres ofendido á Dios en el discurso de tu vida, con dolor de verdadera contricion, por la cual conseguirás la gracia, y el hacer la comunion espiritual con fruto, y provecho de tu alma. Y aunque se reduce á un deseo de recibir al Señor estando en su gracia, puedes para despertar este deseo hacerla en la forma siguiente.

Modo práctico de comulgar espiritualmente.

Supuesta ya la precisa disposicion de la gracia, para mas purificar tu conciencia, habiéndote persignado harás el acto de Contricion; y con toda reverencia, ya en la Iglesia, ó ya en tu casa, para que te sirva de mayor disposicion, dirás:

Bendito, y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Amen.

El fuego del divino amor abrase mi pecho, encienda mi corazon, y enardezca mi alma. Amen.

Purísima María, y Santísima Virgen, y Madre de Dios, ruega por mí, para que con toda pureza, y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

¡O Amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros! Amen.

¡O amado, y querido Jesus de mi alma! dadme una hambre, y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

¡O dulce amor mio, y vida de toda mi alma, quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid, dueño y querido mio, venid, venid á la baxeza de mi pecho, pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid á este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea, lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid, y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrasadla toda, mi Jesus, y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir Sacramentado. Queredlo, Vos, hermosura de la Gloria, y vida única de mi vida, que eso me basta. *Aqui dirás con mucho amor*

las palabras siguientes.

Señor mio Jesuchristo, no soy digno ni merezco, que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana, y salva.

Aqui ya hambriento de aquel dulce, y celestial bocado, abrirás la boca de tu corazon, y recibirás con el deseo ardiente la sagrada Hostia, y saboreándote con lo azucarado, y sabroso de este espiritual plato, le dirás la Oracion siguiente.

ORACION

para despues de la Comunion espiritual.

¡O dulcísimo Jesus! á tí sean dadas infinitas gracias, y alabanzas por las veces, que amoroso, y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilísimo, y asqueroso gusanillo de

la tierra, y os suplico por vuestro amable corazon comuniqueis á mi alma en esta espiritual comunion los efectos de vuestra real presencia, concediéndome una hambre dichosa, y eficaces deseos con que viva siempre hambriento, y deseoso de recibiros, y dándome las llamas de vuestro fuego, para que con mi alma abrasada, y con mi pecho encendido, me llegue con pureza á recibiros Sacramentado. Amen.

CAPITULO X.

Convite Eucarístico, y músico Despertador.

Venid, venid á las bodas
de aquel celestial Esposo,
que amante, dulce, y gustoso
convida á las almas todas.
Venid, venid á gustar
el manjar mas regalado,
que es Jesus Sacramentado

en la Mesa del Altar.
Alli come el bueno y malo;
pero con desigual suerte,
que el malo come la muerte,
y el bueno vida, y regalo.
Quien tal maravilla vió,
que no se admire, y asombre
viendo que alli le dé al hombre
lo que al Angel no le dió.
Este amor, ¡quién tal creyera,
que el hombre tan mal pagára,
y que á Dios tan poco amára,
que comulgar no quisiera!
¡Ay de tí, que descuidado
el año dexas pasar,
sin llegarte á comulgar
hasta llegar precisado!
Dime, ingrato, ¿qué te ha hecho
el Señor Sacramentado
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho?
Parece, que estás dormido,
ó que estás aletargado,
pues á Dios Sacramentado

lo tienes en tal olvido.
Mira, que puedes temer
una muerte desastrada,
que á una vida regalada
eso suele suceder.
Ay de aquel que vive hambriento
de terrenos intereses,
y dexa pasar los meses
sin gustar el Sacramento.
¿De qué te sirve afanar
por juntar la plata, y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procuras buscar?
¡Qué pronto, y qué desvelado
andas por lo que es basura,
y por la inmensa hermosura,
qué tardo, y qué descuidado!
Tu desvelo, y aficion,
y tu principal cuidado,
si has de vivir arreglado,
ha de ser la comunion.
¡Cuantas veces no pecáras,
y cuan distinto vivieras,
y qué buen egemplo dieras,

si esta Mesa frecuentáras!
Por perder la comunion,
estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria á proporcion.
Medicina es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y á todos se dá de gracia.
Con frecuencia has de llegar
atropellando temores,
porque esta Mesa es de amores,
y el amor ha de reinar.
No quiere alli castigarte;
sí ser tu amante, y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte.
Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llégate á la comunion,
llega, como llegues pura.
No te se pide pureza
al Señor proporcionada,
porque esa no fuera hallada,

y fuera en valde su Mesa.
Si el que conciencia no tengas
de lo que es mortal pecado,
y si ya lo has confesado
comulga, no te detengas.
Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion
para que la comunion,
dé gracia santificante.
Mas segun disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se dá á proporcion.
Fé, esperanza, y caridad
es un preciso vestido
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.
Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás que dulce bocado
es para tí el Sacramento.
Llega, llega atribulado,
que todas tus amarguras
convertirás en dulzuras

con Jesus Sacramentado.

En tu vida habrás gustado
panal mas dulce, y sabroso,
ni manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.

Y es cosa muy bien sabida
de que muchos, muchas veces
pasaron dias, y meses
solo con esta comida.

Y advierte bien lo que hace
este celestial sustento,
y verás que dexa hambriento
al paso que satisface.

Desecha las tantaciones,
con que el comun enemigo
te aparta de Dios tu amigo
quitándote comuniones.

Y aunque frio, y con tibieza;
seco, y lleno de aridez,
y aunque mas helado estés,
llega frecuente á la Mesa.

Por lo mismo llegarás
confiado, y diligente
al fuego que te caliente;

sino mas tibio estarás.
Obedece al Confesor,
no te gobiernes por tí,
porque has de saber que asi
no agradas á tu Señor.
Ni dexes tus confesiones
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dexes
por eso tus comuniones.
Que el servir á Dios sin faltas,
y sin defectos vivir
has oido ya decir
que es de las regiones altas.
Pero el que en la tierra vive
aunque viva con cuidado,
no estrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve.
Sabrás para tu consuelo,
que la comunion frecuente
es una señal valiente
de ver á Dios en el Cielo.
Y antes de la comunion
ante el Sagrario postrado
dí á Jesus Sacramentado

para mas disposicion:

Señor, y Padre querido,
á quien ofendí pecando,
aqui tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido.

Yo soy el pródigo hambriento,
que vuelvo desengañado
buscando necesitado
en vuestra Mesa el sustento.

Aqui me tienes lloroso,
y desnudo en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso.

Y porque en mi juventud
con mis pasiones brutales
enfermé de inmensos males,
busco ya en Vos mi salud.

Quisiera, Padre querido,
que el corazon se partiera,
y que de dolor muriera
sintiendo haberte ofendido.

Dadme, Padre, gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traidor

os reciba en vuestra Mesa.

Amoroso, y admirado
habiéndolo recibido
en su amor enardecido
dí á Jesus Sacramentado:

Vos sois mi querido amante,
mi dueño, y prenda querida,
sois mi gloria, amor, y vida,
mi perla, joya, y diamante.

Vos sois amado, y querido,
el cándido, y rubicundo,
el hermoso sin segundo,
y en millares escogido.

Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores.

Vos sois mio, y es asi,
y yo soy para mi amado,
y pues os tengo abrazado
abrazadme vos á mí.

Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,

y de mi alma hermosura.
En este feliz estado
son las dulzuras, y gozos,
los osculos amorosos,
y el abrazo regalado.
Aqui las delicias son,
con el Esposo Divino,
cuando dice amante fino:
hijo, dadme el corazon.
Aqui el alma derretida
unida con su Señor,
toda se abrasa en amor
viéndose amada y querida.
Aqui está el dichoso sueño
con que gozando la Esposa,
amante, y dulce reposa
con Jesus su dulce dueño.
Aqui el deseo eficaz
de morir por el amado,
ó bien ya martirizado,
ó por no ofenderle mas.
Aqui el alma está tan bella,
tan hermosa, y refulgente,
que aun el Astro mas luciente

es un borron cerca de ella.
Y el que la llegase á ver
con su hermosura, y belleza,
muriera con gran presteza
de gozo á mas no poder.
Aqui toda cuidadosa
todo se le va en mirar,
como á su Dios ha de amar
sin tratar ya de otra cosa.
¡O qué regalo es quererlo!
¡ó qué almivar recibirlo!
¡ó qué gloria es el oirlo!
¡y ó qué dulzura el comerlo!
Dadme, Jesus, mientras viva
mucha gracia, y gran pureza,
con que llegue á vuestra Mesa,
y con frecuencia os reciba.
Y concededme, Señor,
que en la hora de mi muerte
os reciba de tal suerte,
que muera ardiendo en tu amor.
Sea de todos alabado
en la tierra y las alturas,
pues por viles criaturas

se quedó Sacramentado.
Y bendita la doncella,
que tal hijò concibió,
y sin dolor le parió
siendo Virgen pura, y bella.
Amen.

CAPITULO XI.

Trátase del Eucaristico Sacramento en cuanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y como se deba oir.

Habiéndose tratado dél Eucarístico Sacramento como Sacramento, y dichote los efectos, y virtudes admirables que tienes en su frecuencia, resta decirte, y hablarte de él en cuanto es sacrificio, y darte á entender las innumerables 'riquezas, que tienes cuando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber, que la Misa es un sacrificio en el cual debajo de las especies de pan, y vino se ofrece, y

sacrifica Christo Señor nuestro al Eterno Padre, como allá en el Monte Calvario se ofreció en el madero de la Cruz; mas con esta diferencia, que en la Cruz derramó su sangre, y en la Misa no; alli padeció dolores, y en el Altar no; en aquel sacrificio del Calvario murió realmente, y en este sacrificio místicamente muere con mística separacion de cuerpo, y sangre. Y si en aquel sacrificio perdió la vida, en este nos la representa perdiendo. Allá los egecutores fueron los sayones, que le sacrificaron, y acá quien lo sacrifica es su mismo amor.

La honra, y gloria que á Dios se dá cuando este sacrificio se le ofrece no hay pluma que te lo pueda manifestar, ni decir. Mira cuanta seria la honra y gloria, que á Dios le ofreceria un S. Vicente Ferrer con dos mil y quinientos Judios, y ciento ochenta mil Moros que convirtió á nuestra Católica Fé. Cuanta seria la honra, que

á Dios le hizo un S. Francisco Xavier con un millon y doscientas mil almas que bautizó. Cuanta honra seria la que le ofrecieron á Dios los Stos. Apóstoles con las luces de la Fé, que derramaron por todo el mundo. Cuanta habrá sido la honra, que le han hecho á Dios tantos millones de Stos. Mártires derramando su sangre, y dando su vida entre tan atroces tormentos. Pues toda esta honra junta no llega, ni puede llegar, aunque millares de veces la multiplicáras, á la honra, que se le ofrece á Dios en una sola Misa; pues se le ofrece en ella á su mismo Hijo, y éste, y sus méritos exceden infinitamente á todas las honras, alabanzas, y glorias que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

Si consideráras bien la alteza del Divino Sacrificio de la Misa, y si atendieras al merecimiento tan grande, que tienes en oirla, y los frutos tan colmados, que coges asistiendo á ella;

á una sola que se dixera en todo el mundo debieras caminar aunque fueras descalzo solo por oirla; porque has de saber, que asi como el decir la Misa es la mas noble, y la mayor accion que puede hacer un Sacerdote, y la mas agradable á Dios, y la mas meritoria para su alma, asi de la misma manera el oirla, y ofrecerla al Eterno Padre es la obra mas agradable á Dios, y de mayor merecimiento de cuantas puede hacer un cristiano, y para que mas despiertes á esta verdad, atiéndeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente ganas mas, que si peregrináres por Jesuchristo toda la redondez del Orbe, mas que si visitaras los Santos Lugares de Jerusalen, de Roma, de Santiago, de Loreto.

San Agustin dice: que si alguno oyere devotamente Misa, en aquel dia se librará de caer en pecado mortal, y se le perdonarán los pecados ve-

niales, é imperfecciones.

San Anselmo dice: que aprovecha mas oir una Misa en vida, ó hacerla decir, que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente ciertas, todavía se pueden reputar por unas piadosas conjecturas, fundadas en lo sumamente acepto, que le es á Dios el Santo Sacrificio, y en su poderosísima virtud impetratoria.

San Laurencio Justiniano dice: le agrada mas á Dios una Misa, que todos los merecimientos de todos los Angeles, y Santos del Cielo, y de la tierra.

San Bernardo dice: que le ofreces á Dios en una sola Misa mucho mas, que si dieses toda la hacienda, que tienes á los pobres, aunque fueses Señor del Universo, y si dieses de limosna todo el mundo, y sus rentas.

San Gregorio dice: que la pena de

los vivos, y de los difuntos se suspende en el ínterin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el Sacerdote ruega, ora, y dice la Misa.

San Gerónimo dice: que las almas que están en las penas del Purgatorio por las cuales el Sacerdote ora, y ruega en la Misa, en el ínterin, ningun tormento padecen, mientras que el Santo Sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Y San Agustin dice: que desde que sales de casa para oir Misa empieza ya el Angel á contarte los pasos, y escribirlos en el libro de tus buenas obras.

San Gerónimo dice: que por cualquiera Misa celebrada, y oida con devocion salen muchísimas almas de las penas del Purgatorio, y á las otras que quedan en él se les disminuyen las muchas penas que en él padecen.

Finalmente en tus aprietos, tribu-

laciones, necesidades, y peligros, ya de alma, ó ya del cuerpo, recurre á oir Misa, que este Santo Sacrificio llena de riquezas á el alma, y por él perdona Dios gran parte de las penas que se habian de padecer en el Purgatorio; y si lo ofreces por los difuntos alcanzarás alivio, ó eterno descanso para ellos; y por los vivos les dará Dios nuestro Señor auxîlios, dolor de sus pecados, y perseverancia en la gracia. Conseguirás tambien salud para el cuerpo, el logro de tus buenas cosechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los intereses, y frutos de la Misa, no todos los que la oyen los consiguen, ya por carecer de la gracia, y amistad de Dios, ya por no asistir á ella con atencion, y devocion, ya porque no quieren considerar los Divinos Misterios, que alli se representan; por cuya causa pier-

den muy mucho los que asi oyen Misa; y no pocas veces merecen castigos por la irreverencia con que están en el lugar Sagrado, y Santo Sacrificio, y por las muchas faltas que alli cometen.

Despierta, pues, y abre los ojos del entendimiento, y mira lo mucho que pierdes cuando pierdes de oir Misa, y cuando la oyes, por no oirla atenta. y devotamente. Y si me preguntas como mejor has de oir Misa para mas, y mas agradar á Dios, é interesar mayores riquezas, te digo, que atiendas á la práctica siguiente, y en ella hallarás todo con claridad, y distincion; y hallarás tambien una devota consideracion para que, si tu quieres, uses de ella, desde que sales de tu casa para ir á Misa, y otra para la venida de la Iglesia á tu casa, dándote de camino noticia de las irreverencias, que en el Sagrado Templo, y Santo Sacrificio se suelen cometer, para que ad-

vertido las evites. El Señor Sacramentado me dé para todo acierto. Amen.

CAPITULO XII.

Modo práctico de oir Misa, y devoto modo de ir á ella. Adviértense las irreverencias, que en el Templo, y Santo Sacrificio se suelen cometer.

Pues el Angel del Señor, segun queda dicho con S. Agustin, te va siguiendo los pasos desde que sales de casa para oir Misa, procura tú llevar la devocion de ir tambien considerando los pasos, que dió tu Señor por las calles de Jerusalen, caminando al monte Calvario, y para ello habiéndote persignado al salir de casa haz cuenta, que la calle que te lleva á la Iglesia es la calle de la Amargura, y que va delante de tí tu Señor corriendo con el pesado madero de la Cruz, coronado de espinas, con una soga á

la garganta, descalzos, y sangrientos sus santísimos pies, su rostro acardenalado, y lleno de polvo, y asquerosas salivas, acompañado de sayones, que con algazara, y gritería, con golpes, y empellones lo llevan de tropel, y cayendo, se lastima contra las piedras, abriéndose nuevas llagas, y clavándose mas las espinas; y con esta consideracion llegarás mas devoto, y mejor preparado al monte Calvario de la Iglesia.

Entrada, y estada en la Iglesia.

Es muy digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no habiendo venido á buscar justos, sino pecadores, y habiendo perdonado á una Magdalena, defendido á una adultera, buscado á una Samaritana, tratado de amigo á un Judas que le vendió, y hecho Santo en un instante al buen Ladron; sin embargo de

tanta piedad, y misericordia, fuese tan formidable, y terrible con los profanadores del Sagrado Templo, arrojándolos á latigazos fuera de la Iglesia; y no se lee en todos los Sagrados Evangelios, que nuestro Señor castigase á los pecadores por su misma mano mientras vivió en esta vida mortal, sí solo á los que profanaron el lugar sagrado, por donde conocerás el respeto, y reverencia con que debes entrar, y estar en el Santo Templo atendiendo á la Magestad del Dios que en él reside. Si esto bien lo consideras te temblaria el corazon de puro reverencial temor, como á un S. Gerónimo, que de sí mismo dice el Sto. que le temblaban las carnes cuando entraba en las Iglesias. Y María Santísima, Maestra de las virtudes, luego que entraba en el Templo besaba la tierra como cosa santificada con la presencia, y habitacion del Señor, quien te ha de pedir á tí estrecha

cuenta aun de la accion mas leve, que desdiga de lugar tan sagrado; y si esto es aun cuando no se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, ¿qué será cuando ésta se dice? diciéndose en la misma Misa, que las Angélicas Dominaciones, y Potestades estan temblando, y adorando reverentes á la Magestad, delante de la cual estás en el Santo Sacrificio.

Por lo cual considerándote indigno aun de pisar los ladrillos del Templo Santo, entrarás en él, no con la compañía del perrito, ni parlando con el que va contigo, no con gorro, ni redecilla, no embozado, ni tampoco con el pelo atado, pues asi, no te atrevieras á entrar á hablar á el Rey de la tierra, ni aun te dexáran entrar en su Palacio. Entrarás sí con mucha veneracion, y modesta compostura, y con un corazon humilde, y lleno de temor reverencial, considerando que aquel lugar es el Palacio del Rey del

Cielo, la morada de tu Dios donde habita con sus Angeles, y que alli reparte el Señor sus finezas, y beneficios á los que le honran en él, y le piden misericordia, tomarás agua bendita, y pasarás á visitar á Dios Sacramentado.

Para visitar á tu Señor doblarás ambas rodillas en tierra, pues si pones solo una imitarás á los sayones cuando por burla, asi adoraban al Señor. Te persignarás haciendo bien hechas las cruces en tu frente, boca, y pecho, no seas como muchos que las hacen tan de priesa, y tan mal formadas, que se reducen á unos circulos, ó medias vueltas con que vienen á ser la risa del diablo, asi él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una Iglesia un siervo de Dios vió al Demonio bien feo, y horrible, que estaba sobre la pila del agua bendita muy risueño y regocijado: preguntóle que hacia en aquel

lugar, y respondióle: estoy divertido, y burlándome de los que entran y salen, viendo los meneos que hacen con las manos, en vez de formar la cruz, la que si bien hicieran me hicieran huir. Y asi persignado bien y arrodillado rezarás la estacion mayor ó menor segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir, y necesitas de tomar asiento, con modesta compostura, mira no tengas el cuerpo ladeado, y descansando la mexilla en la mano, y echada una rodilla ó pierna sobre otra, ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está á tu lado, ni atiendas á cumplimientos, y mano dada con el que entra ó sale. Aprende de los Gentiles ó Moros, que en sus Mezquitas no se hablan, ni aun se atreven á levantar los ojos para mirarse. Y si quieres egemplos en tu Ley Santa, mira á un Felipe Segundo, que oyendo Misa, oyó hablar á dos Grandes de

España, que le acompañaban, y los mandó desterrar de su presencia. Mira á un San Esteban, Rey de Ungria, que mandó que el que hablase en el Templo, si fuese noble lo echasen de él públicamente, y si persona ordinaria que lo castigasen con prisiones. Mira á una madre de San Gregorio, que dice el Santo, que nunca habló en la Iglesia sino con Dios, ni jamas escupió en el suelo, por la reverencia al lugar sagrado. Mira á un S. Martin, que cuando salia de la Iglesia no se atrevia á volver las espaldas á Dios Sacramentado. Mira á un S. Francisco, que aunque se hallára enfermo no se atrevia á arrimarse á las paredes, ni á los bancos de la Iglesia. Mira á una Santa Isabel, Reyna de Ungria, que entraba en el Templo con los pies descalzos, con un vestido muy modesto, y sin llevar la corona de Reyna en la cabeza, respetando todos, y todos venerando de esta suerte el lu-

gar sagrado donde reside la Divina Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los exemplos dichos, mira una milagrosa Imagen de San Gonzalo Amarante, que se venera en una Parroquia de las Canarias, á la cual fueron unos hombres á visitar: pusieronse á parlar delante de ella, y la misma Imagen corrió la cortina por no ver, ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar sagrado. Mira lo que dice el Padre José Pavia al fol. 61 de una alma, que con frecuencia, se aparecia á una Sierva de Dios. Preguntóle esta una cosa en el Templo, y le respondió el alma: no se puede hablar en la Iglesia: despues volveré á verte, y te lo diré. Mira á una Religiosa de San Bernardo padeciendo su Purgatorio en el asiento del Coro, porque alli hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la pri-

mitiva Iglesia de ayunar diez dias á pan y agua solamente por parlar en el Templo; y por último oye el caso que refiere el Padre Almenara.

Dos infieles vinieron á España con intencion de admitir nuestra Ley Santa, si les agradaba, y viendo que en el Templo unos hombres hablaban, otros reian, y otros estaban divertidos, se volvieron á su Secta diciendo: ¿qué fieles son estos, que estan con tal desatencion en la casa de su Dios? ¿Y qué Dios es este que sufre que se vengan á su propia casa á tirarle el agraz á los ojos? Esto es señal, que ni en él hay justicia, ni en ellos fé. Volvamos á nuestra Secta donde tenemos Dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el cargo que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiendo respetarás y venerarás el lugar sagrado, evitando asi graves, como leves irreverencias; pero si no, teme aun en esta vida la es-

pada del castigo de Dios, que pacientísimo te ha sufrido, y teme en la otra terribles penas, y crueles tormentos.

Para oir la Misa, que ya reconoces que sale, procurarás un lugar, que no esté expuesto á distracciones, desde el cual puesto de rodillas te harás presente al Santo Sacrificio, procurando tener el interior recogido, y el exterior con una modesta y reverente compostura, te prepararás, haciendo intencion de estar en él atento y devoto, uniendo tu intencion con la del Sacerdote, con quien ofrecerás juntamente al Eterno Padre su Divino Hijo: tu corazon tambien lo unirás con el Corazon Sagrado de Jesus, para que te lo encienda y abrase con el fuego de su amor, y si deseas alguna oracion preparatoria que contenga todo lo dicho, atiende á la siguiente.

Oracion preparatoria para antes de la Misa.

Es mi intencion unirme en este

Santo Sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro Sacerdote, con quien juntamente os ofrezco el cuerpo y sangre de mi Señor Jesuchristo, uniendo mi corazon con el Corazon Sagrado de mi amado Jesus, por el cual os pido me asistais, y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente os alabe oyendo esta Misa á honra y gloria vuestra, provecho de mi alma, y de mis próximos vivos y difuntos, y por quien mas agradable os sea. Amen.

Asi preparado, y persignado ya, procurarás acompañar al celebrante diciendo la confesion general, ó el acto de contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas, y como si te halláras presente en el monte Calvario, considerarás lo que alli padeció Jesus, lo fino de su amor, lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte, y en aquel, ó aquellos pasos de su Santísima Vi-

da, Pasion, y Muerte en que mas devocion tengas, detente aunque sea toda la Misa que te será mas provechoso, que el pasar de corrida muchos misterios; y si el enemigo de tu alma empieza á distraerte, como lo acostumbra, ya con varios, é inútiles pensamientos, ó ya con las molestas y perversas tentaciones, procura deshecharlas de tí, y no pararte, ni hacer caso de ellas, solicitando tu recogimiento á la Pasion y Llagas de tu Señor.

Para tu consuelo, y consolar á los innumerables que se afligen por padecer distracciones y batallas en la Misa que oyen, ó que dicen, ó en la oracion que tienen, ó Rosario y demas devociones que rezan, pareciéndoles no poder cumplir con estar distraidos, atiende á un documento tan seguro como que es del Maestro de los Maestros Señor Santo Tomas, y es que al principio de cualquiera obra

de las dichas tengas intencion de estar
atento, y de alabar á Dios en ellas, y
aunque despues hayas concluido la
obra sin haberte acordado de Dios,
antes pensando en disparates, y aun
en cosas malas, como no sea adverti-
damente, cumples, y no debes repetir
la obra, y la razon es porque la in-
tencion que hiciste al principio se con-
tinua virtualmente, aunque despues
en lo físico la interrumpan las distrac-
ciones por muchas, y horribles que
sean, si son involuntarias, y mereces y
satisfaces mas resistiendo en las tenta-
ciones, que considerando altísimamen-
te en Dios; por lo cual quedarás ad-
vertido, que cuando oyes Misa, no
estás delante de Dios distraido, si quie-
res, ó has querido al principio estar
en ella atento, aunque por la fragi-
lidad y miseria humana estés distrai-
do inadvertidamente, ó sin querer, y
asi cumples con esa Misa, aunque sea
dia de precepto, y no tienes obliga-

cion de oir otra, y lo mismo te digo de lo demas que asi rezares; aunque sea por obligacion no lo repitas.

Prosiguiendo, pues, oyendo la Misa, atento ya, ó ya batallando y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas (si no tienes causa justa que te lo impida) bien que el Evangelio se oye en pie, dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle, y para defenderle cuando fuese menester, aunque sea á costa de la sangre de tus venas, y aun de tu misma vida; y mira que no vuelvas la cara para ver el que entra ó sale, ni te pongas á exâminar curiosa cual es su trage, y vestidura: no estés jugando, y divertida con el abanico, y sus pinturas: excusa tomar tabaco, y el soltar la caxa para que ande de mano en mano; pues si vieras á tu Señor en su Pasion, ó te halláras en el Calvario, fueran tus ojos fuentes de lágrimas, y no tuvieras tu corazon para

atender, ni mirar á otra cosa, que á Jesus llagado y herido por tu amor. Y si rezares el Rosario, ó tus devociones (que bien puedes aunque sea en Misa de precepto) reza de modo que solo tú te oigas, para que asi no impidas al que está orando mentalmente cerca de tí.

En llegando el Sacerdote al primer Memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando á Dios por sí, y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la Iglesia Santa, y exâltacion de nuestra Católica Fé, &c. Y mira que los ruegos, súplicas y oraciones que hacen los que asisten á la Misa, son los Angeles mensageros y correos que las llevan, y presentan á Dios para su feliz despacho; pues dice S. Nilo, que estando en Misa vió varias veces, que los Angeles asistian á ella, y que se mezclaban por entre los fieles, y ofre-

cian á Dios sus oraciones; por lo cual te deberás considerar acompañado, y cercado de espíritus Angélicos, y tantos, que dice Sta. Brígida, que al oir Misa los veia tan espesos como los átomos volando por el ayre. Y Santa Catalina de Bolonia dice, que al llegar el Sacerdote á decir Sanctus se le oia cantar al Coro de los Angeles, con armonía tan dulce, que entre soberanas delicias, ya le parecia, que estaba en la Gloria. Esta dulce compañía, y asistencia del Cielo te alentará para proseguir cuidadoso meditando devoto tan divinos Misterios.

A la consagracion y elevacion del Cuerpo y Sangre de Jesuchristo, Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fé mas viva, y tu caridad mas ardiente para adorar y reverenciar á Jesus Sacramentado, el mismo que allá en el Calvario, llagado y hecho un abismo de dolores en la Cruz, fue levantado en alto á

vista de sus enemigos. Aqui deseo tus mas ardientes afectos para adorar su preciosísima sangre, derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aqui quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas, causa de la pasion y muerte de Jesus. Aqui quisiera, que tus ojos hechos fuentes de lágrimas no se enjugáran agradecidos á tanto amor de Jesus, pues por tu salud, y porque no te pierdas, porque tu vivas, y te salves padeció tanto por tí. Este pensamiento era el que á un San Felipe Neri cuando decia Misa le hacia mojar los Corporales con tan abundantes lágrimas, que era menester mudárselos. Esta consideracion era la que á un Sto. Domingo de Guzman le incitaba á tal llanto, que dice Curtiño que se guarda en el Convento de Lisboa una Casulla con que el Santo decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lágrimas que por

el rostro corrian, regando hasta los Manteles y Palias. Esta memoria era la que á una Margarita, Reyna de Ungria, desde que alzaban la Hostia Sagrada la hacia prorrumpir en una lluvia contínua de lágrimas con que mas encendia el fuego del Divino Amor. Y este amor, dolor y sentimiento era el que á una Santa Ludòvina viendo al Señor en la Hostia crucificado, y derramando sangre la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba ya al excesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente aqui te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad, y las veras de tu atencion, para que todo te emplees en alabar y reverenciar á la Magestad inmensa de tu Dios Sacramentado: y aprende de tus compañeros los Angeles, que muchas veces los vió San Nilo Obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosísimos mancebos, brillando lu-

ces y resplandores, y eran tantos que llenaban toda la Iglesia, y vió que cuando el Sacerdote consagraba se acercaban mas al Altar, y descalzos los pies, y encorbados sus cuerpos, con silencio sumo, y como asombrados miraban atentamente la Sagrada Hostia, y reverentes inclinaban las cabezas, y con indicios de alegría permanecian alli hasta concluir la Misa. Y el Discípulo refiere de una virtuosa doncella, que á la elevacion de la Sagrada Hostia veia dos hermosísimos Angeles, que sustentaban los brazos del Sacerdote, y despues recogian las mangas del Alba para que no tocáran en el Divino Sacramentado, y que baxando sus cabezas adoraban con suma reverencia á su Criador, y Redentor nuestro.

Al segundo Memento, que es de los Difuntos, rogarás á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en particular, por la mas necesitada, por

la que ha mas tiempo que en el Purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas del agrado de Dios. Aqui te encargo el empeño de tus súplicas, y ruegos por estas pobrecitas, que padecen terribles penas en la mazmorra del Purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver á Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficaz, y executivo para su alivio, y eterno descanso es la Misa, óyela por ellas, y por ellas ora, y pide con las veras de tus afectos, para que los Angeles y Serafines, que contigo asisten en la Misa, vayan gustosos á socorrerlas y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio, y para que veas que asi es, oye á S. Chrisóstomo. Dice este Santo, que asisten á la Misa escuadrones celestiales de Angeles, de Querubines, y Serafines arrodillados con gran reverencia, y que concluido el Sacrificio van volando estos correos celestia-

les á las cárceles del Purgatorio á poner por obra los rescates, que por virtud de aquella Misa les franquea Dios. Y mira que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el Altar; pues si tú en el Purgatorio te halláras, y por tí en ella el Sacerdote orára y rogára, no quisieras que se acabára tan presto, pues segun San Gerónimo, ningun tormento padecen las almas del Purgatorio mientras el santo Sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Al comulgar el Sacerdote es muy buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion precisa de la gracia, y asi luego que el Sacerdote diga el Pater noster, que tú tambien podrás decirlo, le pedirás á tu Señor por su pasion santísima, ó por aquel paso que tú vas considerando, que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga misericordia de tí, y

te perdone los tuyos, concediéndote las llamas de su amor, para recibirlo espiritualmente, y cuando diga: Domine, non sum dignus. Reconociéndote y confesándote indigno de recibirlo, podrás decir con mucha humildad, y aun repetir con el golpe de pechos: Señor mio Jesuchristo, no soy digno, ni merezco que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva. Y al comulgar el Sacerdote, abrirás tú la boca de tu alma, y con viva fé, y ardientes, y eficaces deseos recibirás á tu Dios Sacramentado; y recogido como si realmente hubieras comulgado, te saborearás con lo dulce y regalado de este plato, y le pedirás humilde, y confiado por aquel inmenso amor que le obligó á derramar su sangre por tí, y á dar la vida en una Cruz, conceda y comunique á tu pobre alma los

amorosos y ricos efectos de su real presencia, y las gracias é indulgencias del Santo Sacrificio para mejor servirle adelante, ó puedes hacerlo concluyendo con la Oracion siguiente.

ORACION

para cuando se acaba la Misa.

Suplícote, amoroso y dulce Padre; acepteis este Santo Sacrificio, y todos los que en todo el mundo hoy se celebran á honra y gloria vuestra, utilidad de mi alma, y de toda la Iglesia Santa, concediéndome los privilegios que teneis vinculados á los que á él asisten, y haciéndome tal, cual vos quereis que sea. Amen.

Para irte á tu casa volverás á visitar el Santísimo Sacramento en la forma dicha cuando en la Iglesia entraste. Y asi como cuando al ir á Misa fuiste acompañando á Jesus por la

calle de la Amargura, puedes volverte á casa acompañando á su pobre y afligida Madre, considerando lo que padeció y sintió la Señora cuando dexando á su Hijo sepultado se retiró, á la casa del Cenáculo, pasando por la misma de Amargura, llevando su corazon partido de dolor y sentimiento, y anegado en un mar inmenso de angustias y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle y piedras habia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado y arrastrado que en ella habia sido, y con esta consideracion entrarás en tu casa, le rezarás la Salve á esta Dolorosa Madre, para que por sus dolores y soledad te asista en la vida y en la hora de la muerte. Amen.

El Papa Urbano Cuarto, Martino Quinto, Sixto Cuarto y Eugenio Cuarto concedieron cada uno doscientos años de Indulgencia, que todos componen ochocientos años, al que devo-

tamente oye una Misa, ó al que la dice, ó da su limosna para hacerla decir, ya sea en dia de fiesta ó de trabajo. É Inocencio Sexto concedió treinta mil años de Indulgencia.

CAPITULO XIII.

Contiene varias advertencias en razon de la Misa.

Todo fiel cristiano desde los siete años está obligado á oir Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ó desde el principio del Evangelio hasta el fin de ella, cumple con el precepto; bien que pecará venialmente si estas faltas son por descuido ó negligencia: con motivo razonable no hay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo á un mismo tiempo media Misa de un Sacerdote, y la otra media de otro.

Aunque algunos Autores dicen, que cumples con el precepto oyendo media Misa del Sacerdote que acaba, y despues sigues oyendo la otra media de otro Sacerdote, què empieza; bien que añaden, que hacerlo sin causa justa será pecado venial, por introvertir el órden. Pero esta sentencia es demasiado laxâ, pues de dos mitades de Misa totalmente inconexâs mal se puede componer una Misa entera, que es lo què te se manda oir; y asi aunque veás que algunos tibios lo practican asi, tú no hagas tal cosa. Si faltas á la consagracion, ó al consumir, ó estás conversando, jugando, ú durmiendo, ó estás voluntariamente distraido en cualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocion sin saber que es dia de precepto, si despues lo sabes, no estás obligado á oir otra, cumpliste con aquella.

No hay precision de ver, ni de oir

al Sacerdote, basta estar presente corporalmente, de tal suerte que puedas ver, si quieres, la Misa, y asi aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota, oyes Misa, y cumples con el precepto, y por esta causa estan obligados á él los ciegos y los sordos.

El harriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la Iglesia; la muger que á ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto aunque no vean, ni oigan al Sacerdote; pues por lo que ven en los demas que estan dentro conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo donde no hay obligacion de oir Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y á tiempo que hay Misa, no estás obligado aunque te detengas á descansar en él.

Si estás voluntariamente distraido el tiempo que dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes, ni cum-

ples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion, y de alabar á tu Señor, y despues estuviste en ella distraido pensando en disparates, como esto sea sin tú querer, y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto, y no pierdes el mérito.

Puedes en la Misa de precepto rezar el Rosario, ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas, y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el Sacerdote dice tres Misas, no estás obligado á oirlas todas, cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el último Evangelio; no obstante admite la parvidad de materia, que ya te dexo dicho. Y mira, que confesándote en la Misa, no la oyes, y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones á riesgo ó peligro moral de no oir Misa en dia de precepto, pecas mortalmente aunque llegues con tiempo, y la oigas, y esto suele suceder cuando sabiendo tú que al último toque, ya del relox, ó ya de la campana sale la Misa última, y estás esperando dicho toque para despues soltar el trabajo ó egercicio de tu casa, ó para dexar el juego, ó la conversacion, juntándose á esto el tener la Iglesia lexos, y luego si la alcanzas sueles decir ea, que la logré. Pues sábete, que no te se quita ya el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y asi cuando te quedes para oir la última Misa, no la pongas en contingencia.

Y si me dices, que una vez que ya pecaste está demas el oirla, te digo, que si entonces no la oyeras, cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto, no lo hacias.

Y si aun llegases alguna vez tan

tarde, que esté ya la Misa en Sanctus, si no hay otra, debes oirla hasta que del todo se acabe, y harás asi cuanto entonces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la última Misa, y no oirla, y no pecar quedándote sin Misa, y esto sucederá cuando diese al Sacerdote algun accidente, ó á tí, y es la razon de tú no pecar el haberte gobernado por juicio prudente de que habia Misa, y el haber ido con cuidado á oirla, que es lo que está de tu parte.

Puedes oir dos, y mas Misas á un mismo tiempo, estando los Altares en buena proporcion, y cuando no lo esten, tambien podrás oirlas; pero mira á una sola, y á ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir á las demas, y para ello puedes decir en tu corazon: Señor, esta Misa, y todas las demas que en esta Iglesia se dicen, las ofrezco á

honra y gloria vuestra, bien de mi alma, y de mis próximos vivos y difuntos: y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando á una un poquito, y otro poquito á otra, volviendo la cabeza á una, y á otra parte, con ninguna edificacion de quien te ve, con distraccion tuya, y tal vez encontrándote con la cara de quien está con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi, ni tampoco por atender á dos que estan en Altares opuestos estés con el cuerpo dirigido á algun poste, banco ó pared de la Iglesia, dirígelo á una, y acabada, vuélvete á la que permaneciere en el Altar.

Ultimamente te advierto, que cuando por tus achaques, ó precisas ocupaciones no puedas ir á la Iglesia á oir por tu devocion el santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirándote por un rato del bullicio, y arrodillado hácia la Iglesia

y Altar, donde sabes que está el Señor Sacramentado, persignándote, y purificando tu conciencia con el Acto de Contricion, considerarás y harás lo mismo que haces cuando la oyes en la Iglesia. Asi lo hacia Santa Maria de Lima algunos dias que no podia ir á oirla, se retiraba un rato, y con la consideracion se ponia á oir Misa, y le sucedió muchas veces, que desde su aposentillo veia la Misa en el Altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oir, y recibia su alma gran consuelo, y no menos merecimiento con la Misa asi oida.

Asimismo te advierto, que siempre que puedas procures ayudar á decir la Misa, pues dicen todos los Teólogos, que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lástima ver que no llegan á este exercicio sino los muchachos, ó pobrecillos andrajosos cuando es exercicio de los Angeles, pues innumerables ve-

ces se han visto ayudar á Misa, y aun en distintas ocasiones asistir al Sacerdote la Reyna de los Angeles. Y aun á S. Pedro Pascual el mismo Christo en forma de niño se la ayudó.

Finalmente, si tienes familia, procura que todos oigan Misa todos los dias, y exámina cuidadoso en los muchachos, que ya han cumplido siete años, si han estado en ella quietos ó atentos, ó el estado en que estaba la Misa cuando llegaron ; ó si jugando, hablando ú durmiendo han estado en ella, y asi te aseguras si han oido Misa : crialos con esta leche, pues por dichas causas veo que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. ¡O pobres padres, cuántos cargos se os hará de la crianza de vuestros hijos, pues si con zelo santo cuidarais de ellos, ellos fueran otros ; no faltáran al precepto de la Misa, y ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la Casa de Dios!

Es tambien digno de advertir, que cuando oigas los pausados golpes de la campana, que hace señal á la elevacion del Divino Sacramento, te pongas de rodillas, y lo adores, estés en el campo, en tu casa ó en la calle, y procura que tu familia asi lo haga; pues es una lástima ver á unos, que oyendo dicho toque se quedan sentados, otros en su conversacion, otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen es quedarse en pie, haciéndoseles duro á los unos el suspender sus negocios, y doblar las rodillas por tan breve tiempo, y avergonzándose los otros de que arrodillados los vean en la calle á tiempo, que se les hace presente la fineza mas estupenda del Divino Amor. ¡Ay de vosotros que estais despiertos para la ingratitud, y dormidos para el agradecimiento! Despertad ya, y abrid los ojos del entendimiento, y conocereis en donde está vuestra mayor honra, vuestro interes

sumo, y las veras de vuestra dicha; y para que veais cuanto le agrada al Señor este respetuoso acatamiento, oid lo que refiere el Reverendísimo Maestro Baron.

Una muger (dice) instigada del enemigo estaba ya para ahorcarse; oyó la campana de alzar á Dios: arrodillóse la pobre muger, como desde niña lo acostumbraba, y dixo: Señor mio Jesuchristo, ten misericordia de mí. A este dicho la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó, y se acabó la tentacion. Un Lego de S. Francisco, ocupado en la cocina, no pudo ir á la Misa Conventual: oyó la campana al alzar la Sagrada Hostia: arrodillóse, y dixo: Señor, desde aqui os adoro con todo mi corazon. ¡Caso prodigioso! Abríeronse las paredes de la cocina, y las otras hasta la Iglesia, y el devoto Religioso adoró al Señor en el Divino Sacramento con inexplicable júbilo de su alma, quedando las

señales en las paredes para memoria del prodigio.

CAPITULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias oraciones para todos los dias.

Lástima es ver, que muchos estan trabajando todo el dia, unos sudando en los campos, otros estudiando en los libros, y otros atareados en el gobierno, y exercicios de sus casas, y pudiendo hallarse á la noche ricos de merecimientos, si todo lo hubieran dirigido á Dios, se hallan cansados de trabajar, y sin mérito, ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras y trabajos á nuestro Dios y Señor; y asi para no perder el tesoro que está en estas obras exteriores y caseras, y que sean meritorias de gra-

cia y de gloria, luego que te levantes ofrécelas á Dios, con intencion y ánimo eficaz de agradarle, y de amarlo en todas ellas, y en todo cumplir su santísima voluntad; y asi, cuando comas, bebas, ó hagas otras cosas, y aun cuando duermas, estarás agradando, y amando á Dios, porque esta fue tu intencion por la mañana, y esa permanece virtualmente, como no la hayas retractado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas como si fuese ese dia el último de tu vida, pues con esta consideracion evitarás muchas culpas, y estarás mas cuidadoso en el bien obrar, y para que sean mas aceptas á la Divina Magestad, júntalas con los méritos de nuestro Señor Jesuchristo, y por las piadosas manos de María Santísima preséntalas á tu amantísimo Dios, y este ofrecimiento é intencion le renovarás algunas veces cuando en el dia te acuerdes, ó cuando toque el relox, y basta decir: Se-

ñor, te ofrezco en esta hora lo que te ofrecí esta mañana. O decir, refiriéndose al ofrecimiento: Señor, en lo mismo estoy. O decir: Señor, lo dicho dicho, sea por Vos todo. Y porque entiendo desearás verlo todo reducido á la prática, te pongo el ofrecimiento siguiente, para que tú, ó á él te ciñas, ó por él te gobiernes para hacerlo y reducirlo á tu modo.

Ofrecimiento para todas las obras, así buenas, como indiferentes, para todos los dias, que lo harás luego que te levantes, estando de rodillas, habiéndote persignado y hecho el Acto de Contricion.

Amabilísimo Dios, Trino en personas, y Uno en esencia, en quien creo, en quien espero, y á quien amo mas que á mi vida, y mas que á mi corazon. Yo, vil gusanillo de la tierra, postrado delante de Vos, os glorifico,

os bendigo y alabo, y os doy gracias por todos los beneficios que me habeis hecho, y por haberme dexado amanecer, y llegar á este dia, y os ofrezco en él mi vida, y mi pobre corazon, y todas mis obras, asi buenas, como indiferentes, y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones y pensamientos, y cuanto en este dia hiciere, trabajare ó padeciere; siendo mi deseo é intencion, que en cada respiracion mia se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame; y el cumplir en todo vuestra santísima voluntad, y que todo sea puramente por vos, y á vuestra mayor honra y gloria, en señal de mi agradecimiento á vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas, y sufragio de las Benditas Animas. Y este ofrecimiento para que os sea mas grato lo hago y presento á vuestra Magestad por las piadosas manos de María Santísima mi Señora, uniéndolo todo

con los méritos de mi Señor Jesuchristo. Dadme, Señor vuestra gracia para atenta y devotamente cumplirlo, y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros y riesgos de este mundo, para que viviendo en vuestro amor, muera en vuestra gracia. Amen. *Reza un Credo.*

Oracion á la Virgen para todos los dias.

Santísima, y Purísima María, de Dios Madre, y Madre nuestra, pues sois el verdadero amparo y refugio de los pobres pecadores, amparad al mayor de todos, que á Vos como á Madre se refugia en este dia, que no sé si será el último de mi vida. *Reza una Salve.*

Oracion á Señor San José para todos los dias.

Santísimo José, dignísimo Esposo de la Madre del Verbo Eterno, cui-

dad de mí en este dia, librando mi alma y cuerpo de los peligros de este mundo, alcanzándome una flecha del divino amor, con que herido mi corazon sepa amar á mi querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle. Y asistidme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Oracion al Angel de la Guarda para todos los dias.

Angel de mi Guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiéndeme en este dia, y líbrame de los lazos y asechanzas del comun enemigo, apartándome de los escollos de la culpa, y guiando mis pasos por la senda de la Ley santa de mi Dios, para que asi consiga el tránsito á la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Oracion al Santo de tu nombre para todos los dias.

Gloriosísimo Santo de mi nombre Señor San N. destinado por mi Abogado y defensor, mi defensa os encargo en este dia, y os ruego me alcanceis gracia para que,

imitando vuestra santa vida, y excelentes virtudes, os acompañe en la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri.*

Al oir el relox.

En oyendo el relox, dirá: *Ave María, sin pecado concebida.* El Papa Inocencio XI. concedió ciento y cincuenta dias de indulgencia á los que dixeren dicha invocacion. *Rezarás el Ave María, y dirás: Libranos, Señora, de pecar en esta hora. Amen.*

Y refiriéndote al ofrecimiento que hiciste por la mañana, dirás: Señor, os ofrezco en esta hora lo que os ofrecí esta mañana, ó decir: Señor, en lo mismo estoy, ó Señor, lo dicho dicho, ó decir: Señor, sea por Vos todo.

Puedes tambien ganar setecientos y sesenta dias de indulgencia por cada vez que digas: Alabados sean los Santísimos Corazones de Jesus, y de María Santísima. Amen.

Al acostarse.

Te persignarás, harás el Acto de Contricion de rodillas, te encomendarás á Dios, y á María Santísima, y habiendo cumplido con tus devociones, entrarás en la cama considerando que entras en la sepultura, y que la ropa es la tierra que te echan en-

cima, y que cierras los ojos, y no sabes si los volverás á abrir, y te hallarás muerto por la mañana.

DESPERTADOR EFICAZ PARA una buena vida, y dichosa muerte, por los dias de la semana.

CAPITULO XV.

Asi como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte, asi para que la vida sea buena es eficaz medio la memoria de la muerte misma; pues ella tiene tal virtud, que te apartará de lo malo, y te encenderá en vivos deseos del Cielo, y desprecios del mundo. Ella te alentará para buscar las virtudes, y te detendrá para que no caigas en la ofensa. Ella te hará aborrecer la mala vida, y te enseñará el camino de la Bienaventuranza, y te dará la mano para subir á la cumbre de la perfeccion. Si á la muerte consultas, te aconsejará la verdad, si la oyes, te enseñará lo cierto. Y asi, pues tanto valé su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aqui nace la pérdida de las almas; porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si hubiesen de

morir, verificándose la Sentencia de un S. Agustin, que dice: Que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir, que en bien vivir. Despierta, pues, y conoce ya lo transitorio y breve de la vida, lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora, y que ni el viejo, ni el mozo, ni el Señor, ni el vasallo se libra de su golpe, pues llevando á todos por un rasero, da con todos en un sepulcro, donde con la podre, y los gusanos, viene á quedar igual el esclavo con el Señor, y el rico y poderoso con el pobre humilde. Despierta, y mira, que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigorosa, y que si vives mal te aguarda lo tremendo, y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza y hermosura de la Gloria, que está prevenida para los que sirven á Dios; que si todo esto bien lo miras, y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa, y relaxada, aqui hallarás tu cierto y seguro remedio para conseguir la Gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer, te pongo para cada dia de la semana una leccion, para que estudiándola bien, aprendas la verdadera ciencia, que

te encamine á Dios, pues todo lo demas es ignorancia, porque el que se salva sabe, y el que no se salva no.

Domingo.

En este dia considera cuan breve es la vida, cuan cierta la muerte, y cuan olvidado vives de ella, caminando á ella por instantes: mira que no tienes hora segura, y que no sabes si saldrás de este mes, si morirás en esta semana, ni tampoco sabes si acostándote bueno y sano, amanecerá tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piénsalo bien, que te importa.

Mira, mira, pecador,
Que si vives en pecado,
Puedes anochecer bueno,
Y amanecer condenado.
Mira que es breve tu vida,
Y que vas muy á la posta
Caminando hácia la muerte:
Piénsalo bien, que te importa.

Lunes.

En este dia considera cuan combatido del enemigo, y cuan turbado estarás en la hora de la muerte, qué suspiros y ayes despedirás, ya con el temor de la estrecha cuenta que te espera, y de lo mucho que has pecado, ya con los horrores del infier-

no, y que te amenaza, ya con ver que se acaba el tiempo de la vida, y sintiendo el que ahora pierdes. Dime ¿de qué te servirán entonces los gustos y honras del mundo, sus riquezas, y cuanto has juntado? Todo se acaba, y todo lo dexas, y solo sacará tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma el vestido de las obras que hubieres hecho. Piénsalo bien, que te importa.

Triste, turbado y confuso,
Temeroso, y aun temblando
Entre batallas y penas
Estarás agonizando.

Piénsalo bien, que te importa,
Para que enmiendes tu vida,
Y lo hagas cuanto antes,
Porque ya estás de partida.

Martes.

En este dia considera, como estarás cuando estés agonizando, qué asqueroso, y desfigurado, cuán sin aliento, y sin fuerzas, frio todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores, cuál estarás cuando roncándote el pecho, apenas puedas ver la luz que te ponen en la mano, y cuál estarás cuando sientas que te se va el alma arrancando de las carnes, y que empiezas á dar las boqueadas, ¿cómo estará la pobrecita

de tu alma sin saber la suerte que le tocará? Dime, ¿qué quisieras haber hecho entonces? Piénsalo bien, que te importa.

Cuando agonizando estés,
Y roncándote ya el pecho,
Y con la vela en la mano,
¿Qué quisieras haber hecho?

Presto llegará este lance,
Porque la vida es muy corta,
No la tengas en olvido,
Piénsalo bien, que te importa.

Miércoles.

En este dia considera cuán feo, horrible y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegría de tu casa, has de ser el espanto y horror de ella, y tanto que huirán todos de tí, y se darán priesa por echarte de casa, antes que se pudra tu carne, y hediendo la dexes apestada, y dándote sepultura quedarás cubierto de tierra entre la podre, y los huesos de otros, pisado de los que pasan, y sepultado en el olvido. ¡Y que en esto has de parar! Piénsalo bien que te importa.

¡Qué pálido, y qué medroso
Estarás amortajado,
Sin tener ya de este mundo
Nada de cuanto has juntado!

Piénsalo bien, que te importa,
Y mira que sepultado
Entre tierra, podre y huesos
Has de quedar olvidado.

Jueves.

En este dia considera como tu alma parecerá en juicio delante de Dios, lo que tanto han temido y temblado los muy Santos. ¡O cuál estarás cuando se abra el libro de tu vida, y dés cuenta de todos cuantos pasos has dado, y hasta de una palabra ociosa! ¡Cuántas culpas hallarás alli de que tu no hacias caso en el mundo, y cuántas verás, que hoy tienes olvidadas! ¡Cuántas obras que á tí te parecian buenas, no lo serán en el crisol de la Divina Justicia! ¡O qué cargo te se hará de la sangre de Jesuchristo derramada por la salud de tu alma, y de tantos beneficios co no has recibido, y tú ingrato has despreciado! ¡O qué estrecha cuenta darás de haber desperdiciado el tiempo que te dió para ganar el Cielo! ¡Y cuál estarás todo temblando esperando la sentencia eterna, que ha de durar para siempre! Y si el justo apenas se salvará, ¡qué será de tí! Piénsalo bien, que te importa.

Si en el juicio de Dios
Aun el mas Santo ha temblado,
¿Cómo, pecador, no tiemblas
Con tanto como has pecado?
Piénsalo bien, que te importa,
Pues si vives descuidado,
Podrás ser por tu descuido
En juicio condenado.

Viernes.

En este dia considera qué sentirá el alma cuando sea arrebatada de los feos y horribles demonios, y sepultada en las voraces llamas del infierno. Alli estará mordiéndose, y rebentando entre malditos condenados. Alli desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando, y maldiciendo á Dios, y á la Virgen Maria. Alli estarán en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego eterno, para siempre apestada entre apestados y rabiosos condenados, sin esperanza ya de alivio por toda la eternidad, y sin ver á Dios para siempre. Mira no vayas allá. Piénsalo bien, que te importa.

En perpetuos alaridos
Están allá en el infierno
Echando á Dios maldiciones,
Y rabiando en fuego eterno.

Piénsalo bien, que te importa
Para del fuego librarte,
Y si no lo piensas, puedes
Sin pensarlo condenarte.

Sábado.

En este dia considera la excelencia, y hermosura de la gloria, sus murallas fabricadas con diamantes, y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñido, y resplandeciente oro, llenas de Angeles, y pobladas de exércitos de Santos. Alumbradas con la claridad de Dios. ¡Qué será oir las músicas Angélicas, y percibir aquella dulzura, y celestial fragrancia! ¡Qué el ver á la hermosa Maria, mas bella que todos los Angeles, y mas hermosa, y gloriosa que todos los Santos! ¡Cual será el gozo, y alegría del alma cuando vea la hermosura del Dulcísimo Jesus, y cuando echándole los brazos le diga: Ven, amada mia, esposa mia, y paloma mia: ven, bendita de mi Padre, y goza de mi compañía por toda la eternidad! ¡O cuál estará el alma viendo claramente a Dios para siempre, y para siempre amándole, y siempre, y por siempre de Dios gozando. Mira no pierdas esta dicha. Piénsalo bien, que te importa.

Mira bien, y considera,
La gloria, que prevenida
Está para aquellos, que
Sirven á Dios en la vida.
Sus murallas primorosas
Admiran con su riqueza,
Y con su hermosura pasman,
Y hechizan con su belleza.
Sus calles tienen por losas
Preciosas piedras brillantes,
Que brillan aun mas que el oro,
Y que los finos diamantes.
Nunca es noche, y siempre dia
En esta hermosa Ciudad,
Porque la luz que la alumbra
Es de Dios la claridad.
Músicas suenan en ella
De los Angélicos Coros,
Que á Dios cantan alabanzas
Muy dulces, y muy sonoros.
¡Qué será la vista bella
De los Angeles y Santos,
Que mas que el Sol resplandecen,
Siendo sin número tantos!
¡Qué será ver á la Virgen
Mas bizarra y mas hermosa
Que los Angeles y Santos,
Y mas que ellos gloriosa!

¡Y que cuando el alma vea
A Jesus, flor de las flores,
Deliciando con fragrancias,
Y esparciendo resplandores!
¡Y cuando le eche los brazos,
Y le diga con dulzura:
Ven, bendita de mi Padre,
Y goza de mi hermosura!
Ven para siempre á gozar
De mi dulce compañía,
Donde para siempre ya
Todo es gozo y alegría.
¡O cuan contenta y gozosa,
Y cuan llena de dulzura
Estará el alma en la gloria
Viendo de Dios la hermosura!
Si esta dicha y esta gloria
No te empeñas en ganarla,
Teniéndola tú en tu mano,
Te quedaste sin gozarla.
Despierta, y oye mi voz,
Y mira lo que te exhorta,
Y teniéndolo presente,
Piénsalo bien, que te importa.
Estudia todos los dias
En este Despertador,
Aborrecerás los vicios
Aun siendo muy pecador.

Si cuidadoso lo haces,
Y lo consideras bien,
Conseguirás buena vida,
Y buéna muerte tambien.

LAUS DEO, ET BEATÆ MARIÆ
semper Virgini.

INDICE DE LOS CAPITULOS
de este Libro.

FIN.

LITURGIA,

Ó LO QUE ORDINARIAMENTE SE DICE

EN EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

El Sacerdote estando al pie del Altar y santiguándose, dice lo siguiente alternando con los Ministros.

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Entraré al Altar de Dios. *M.* A Dios que alegra mi mocedad.

Salmo 24. *Judica me Deus, &c.* (1)

S. Juzgame, ó Dios, y separa mi causa de la gente no santa: líbrame del hombre injusto y engañador. *M.* Por cuanto

(1) *Dícese este Salmo al comenzar el Santo Sacrificio de la Misa, para excitar al Sacerdote y al pueblo á que se llegue á él con entera confianza.*

tú eres, ó Dios, mi fortaleza: ¿por qué causa me desechaste? ¿Y por qué causa ando triste, cuando me aflige el enemigo?

S. Envia tu luz y tu verdad: ellas me guiarán, y me llevarán á tu Santo monte y á tus moradas. *M*. Y entraré al Altar de Dios: á Dios que alegra mi mocedad.

S. Cantaré tus alabanzas con la citara, ó Dios, ó Dios mio: ¿por qué te entristeces, alma mia, y por qué me conturbas? *M*. Espera en Dios, porque aun le confesaré: como á mi Dios y Salvador que tengo á mi presencia.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. *M*. Como era en el principio, asi ahora, y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

S. Entraré al Altar de Dios. *M*. A Dios que alegra mi mocedad.

S. Nuestro socorro es en el nombre del Señor. *M*. Que hizo Cielos y tierra.

Confesion general. (1)

S. Yo me confieso á Dios Todopodero-

(1) *Por medio de la Confesion general se purifica el Sacerdote y el pueblo, de los pecados veniales, para ofrecer mas dignamente el santo Sacrificio.*

so, y á la bienaventurada siempre Virgen Maria, á San Miguel Arcangel, á San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos, que he pecado gravemente por pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi muy grande culpa. Por eso ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, á San Miguel Arcangel, á San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos, que rogueis por mí al Señor Dios nuestro.

M. Tenga misericordia de tí el Dios Todopoderoso, y perdonados tus pecados, te lleve á la vida eterna. *S.* Amen.

Repiten los Ministros la Confesion, y donde el Sacerdote dixo: á vosotros, ó hermanos: *ellos dirán*, á tí, ó Padre.

S. Tenga misericordia de vosotros el Dios Todopoderoso, y perdonados vuestros pecados, os lleve á la vida eterna.

M. Amen.

S. El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion, y perdon de nuestros pecados.

M. Amen.

S. O Dios, si te vuelves hácia nosotros,

nos darás vida. *M.* Y tu pueblo se alegrará en tí. *S.* Muéstranos, Señor, tu misericordia. *M.* Y danos tu Salvador. *S.* Señor, escucha mi oracion. *M.* Y llegue mi clamor á tí. *S.* El Señor con vosotros. *M.* Y con tu Espíritu.

Subiendo el Sacerdote al Altar: dice:

Aparta, Señor, de nosotros, como te lo rogamos, nuestras iniquidades; para que merezcamos entrar en el Santuario con pureza de corazon. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Juntas las manos sobre el Altar, y besándole despues, prosigue:

Rogamoste, Señor, por los méritos de tus Santos, cuyas reliquias estan aqui, y de todos los otros Santos, que te digues perdonarme todos mis pecados. Amen.

Leido el Introito del dia, viniendo al medio del Altar, dice:

S. Kyrie eleison. (1) *M.* Kyrie eleison.
S. Kyrie eleison.

---

(1) *Dícense estas oraciones en griego, y no en latin, segun práctica antiquísima de la Santa Iglesia: repítense tres veces al Eterno Padre, tres al Hijo, tres al Espíritu Santo.*

M. Christe eleison. *S*. Christe eleison. *M*. Christe eleison.

S. Kyrie eleison. *M*. Kyrie eleison.

S. Kyrie eleison.

Gloria (1) á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabamoste, bendecimoste, adoramoste, glorificamoste. Gracias te damos por tu grande gloria, Señor Dios, Rey del Cielo, Dios Padre Omnipotente. O Señor Unigénito Hijo, Jesuchristo. Señor Dios, Cordero de Dios. Hijo del Padre, Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú, que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo. ó Jesuchristo, eres Santo, tú solo eres Señor, tú solo Altísimo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

El Sacerdote vuelto hácia el pueblo dice:

S. El Señor con vosotros. (2) *M*. Y con

---

(1) *El principio de este hymno son las palabras con que los Angeles anunciaron al mundo el nacimiento de Jesuchristo. Lo restante añadieron los Doctores Eclesiásticos.*

(2) *Salúdanse el Sacerdote y el pueblo,*

tu espíritu. *Leida la Colecta, Epístola, y Gradual, va al medio del Altar, y dice:*

Purifica mi corazon y mis labios, ó Dios Todopoderoso, que purificaste los labios del Profeta Isaias con un carbon encendido: y por tu graciosa misericordia dignate purificarme de manera, que pueda anunciar dignamente tu Santo Evangelio. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Bendecidme, Señor. El Señor sea en mi corazon y en mis labios, para que digna y competentemente anuncie su Evangelio. Amen.

Antes de leer el Evangelio dice:

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

S. Lo que se sigue (ó principio) del Santo Evangelio segun San N. *M.* Gloria á tí, ó Señor.

Acabado el Evangelio responde el Ministro: *M.* Alabado seas, ó Christo. (1)

---

excitando aquel en los fieles la fé y atencion necesaria para orar.

(1) *Hasta aqui llega lo que en lo antiguo se llamaba Misa de los Catecúmenos. Asistian á esta parte del Sacrificio los Catecúmenos, los penitentes Energúmenos, por no*

El Sacerdote besando el Evangelio dice:

S. Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros pecados.

Despues dice el Credo. (1) Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles. Y en un solo Señor Jesuchristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion baxó de los Cielos, y encarnó por obra del Espíritu Santo, de Maria Virgen,

---

privarles de las instrucciones que en ella se daban al pueblo.

(1) *Desde el Símbolo comienza lo que se llama Misa de los fieles, ó Misa de los Sacramentos. Este es el Símbolo del primer Concilio de Constantinopla, II., entre los generales. Lo reza la Iglesia en la Misa. porque en él con mas claridad y extension se declaran los artículos de nuestra santa Fé, y se confutan los errores nacidos hasta aquel tiempo.*

y se hizo hombre. Fue tambien por nosotros crucificado baxo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fue sepultado. Y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. Y subió al Cielo, donde está sentado á la diestra del Padre. Y ha de venir segunda vez con magestad á juzgar los vivos, y los muertos, y su reyno no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo Señor, y que da vida, el cual procede del Padre, y del Hijo, y con el Padre, y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por boca de los Profetas. Creo una Iglesia Santa, Católica y Apostólica. Confieso un Bautismo para perdon de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.

Vuelto ahora al pueblo dice:

S. El Señor con vosotros. *M*. Y con tu espíritu.

Leido el Ofertorio toma la patena, con la Hostia, y ofreciéndola dice:

Recibe, ó Santo Padre, Omnipotente y Eterno Dios, esta Hostia sin mancha, que yo indigno siervo tuyo te ofrezco á tí, Dios mio, vivo y verdadero, por mis pecados y ofensas, y descuidos sin número, y por todos los que presentes están; y tambien

por todos los fieles cristianos vivos y difuntos: para que á mí y á ellos nos aproveche para salvacion y vida eterna. Amen.

Al bendecir el agua que ha de poner en el caliz, dice:

O Dios, que maravillosamente criaste en dignidad á la humana naturaleza, y mas maravillosamente la redimiste: concédenos que por el ministerio de esta agua y vino seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó hacerse participante de nuestra humildad, Jesuchristo, tu Hijo nuestro Señor: El cual contigo vive, y reyna un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Al ofrecer el caliz, dice:

Ofrecémoste, Señor, el caliz del Salvador, implorando tu clemencia; para que como olor de suavidad suba ante el acatamiento de tu magestad divina por nuestra salud, y por la de todo el mundo. Amen.

Puestas las manos sobre el Altar.

Seamos, Señor, recibidos por tí con espíritu de humildad y corazon contrito: y de tal manera sea hoy en tu presencia ofrecido nuestro Sacrificio, ó Señor Dios, que te sea agradable.

Extendiendo las manos, y levantando los ojos al Cielo, dice:

Ven, ó Santificador Dios Todopoderoso y Eterno, y bendice este Sacrificio preparado á tu santo nombre.

Al lavarse las manos, dice: (1)

Lavaré mis manos entre los inocentes: y rodearé, Señor, tu Altar.

Para oir la voz de alabanza, y contar todas tus maravillas.

Señor, amado he la hermosura de tu casa, y el lugar donde habita tu gloria.

No pierdas, ó Dios, mi alma con los impios, ni con los varones sanguinarios mi vida.

En cuyas manos están las maldades: su diestra de ellos está colmada de presentes.

Mas yo con mi inocencia he entrado:

---

(1) *El lavatorio de los dos dedos, ademas de la limpieza corporal que por su medio se procura, denota tambien la pureza interior con que debe ofrecerse á Dios el Santo Sacrificio. A este fin se dicen algunos versos del Salmo 26. enérgicos todos y llenos de sentimientos de compuncion y humildad, con que se excita la devocion del ánimo, y se implora el auxílio de Dios.*

redímeme y ten misericordia de mí.

Mi pie estuvo firme en el camino recto: Señor, en las Iglesias te bendeciré.

Gloria al Padre, y al Hijo, y Espíritu Santo.

Como era en el principio, asi ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Inclinado en medio del Altar.

Recibe, ó Santa Trinidad, esta ofrenda que té presentamos en memoria de la Pasion, Resurreccion, y Ascension de nuestro Señor Jesuchristo, y á honra de la bienaventurada siempre Virgen Maria, y de San Juan Bautista, y de los Santos Apóstoles Pedro, y Pablo, y de estos Santos, y de todos los demas: para que á ellos les sirva de honor, y á nosotros para salvacion; y se dignen ser intercesores nuestros en los cielos aquellos cuya memoria celebramos en la tierra. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Vuelto al pueblo dice:

S. Orad, hermanos, para que este Sacrificio mio y vuestro sea agradable á Dios Padre Todopoderoso.

M. Reciba el Señor de tus manos este Sacrificio, para alabanza y gloria de su

nombre, y tambien para nuestra propia utilidad, y la de su Santa Iglesia. *S.* Amen.

Leida la oracion secreta dice el Prefacio, (1) *el cual en las Domínicas, ferias y festividades que no lo tienen propio, y en las Misas de difuntos es como se sigue:*

S. Por todos los siglos de los siglos. *M.* Amen. *S.* El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu. *S.* Elevad los corazones. *M.* Los tenemos hácia el Señor. *S.* Demos gracias al Señor Dios nuestro. *M.* Digno y justo es.

S. Verdaderamente es digno y justo, saludable, y de nuestro deber que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor Santo, Padre Omnipotente, Eterno Dios, por Christo Señor nuestro. Por el cual alaban vuestra Magestad los Angeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades, los Cielos y las virtudes de los Cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutua alegría. Y nosotros os rogamos admitais nuestras

---

(1) *Llámase asi esta accion de gracias, por ser como un preámbulo del Canon de la Misa, que sirve de preparacion al Santo Sacrificio.*

voces mezcladas con las suyas, diciendoos con humilde confesion.

(1) Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los Cielos y la tierra estan llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

EL CANON DE LA MISA. (2)

Oracion I. *Te igitur, &c.*

El Sacerdote profundamente inclinado comienza.

Rogamoste, y pedimoste humildemente, ó Padre piadosísimo, por Jesuchristo, tu

---

(1) *Estas palabras tomó la Iglesia de los que ante el trono de Dios oyó cantar alternativamente á los Serafines el Profeta Isaias, á cuyas voces se estremecieron los quicios de los umbrales del Templo, y la casa se llenó de humo.* (c. 6.) *A este cántico añade la Iglesia las aclamaciones de los niños á la entrada de Christo en Jerusalen.*

(2) *El Canon de la Misa contiene el órden invariable y las palabras con que se hace siempre la Consagracion, y todo lo que la precede y la sigue.*

Hijo nuestro Señor, que recibas y bendigas estos dones, estos presentes, estos santos Sacrificios sin mancha: los cuales te ofrecemos en primer lugar por tu santa Iglesia Católica, á la cual te dignes darla paz, guardarla, mantenerla en union, y gobernarla por toda la redondez de la tierra, junto con tu siervo nuestro Papa N. nuestro Obispo N. y nuestro Rey N., y todos los ortodoxôs, y profesores de la Fé Católica, y Apostólica.

Memoria por los vivos.

Acuérdate, Señor, de tus siervos, y de tus siervas N. y M.

Hecha esta oracion prosigue:

Y de todos los que presentes estan, cuya fé y devocion te es conocida, (1) por los cuales te ofrecemos, ó que te ofrecen (2)

---

(1) *Esto enseña la fé y piedad con que deben asistir los fieles al Santo Sacrificio de la Misa, para ser participantes de sus inestimables frutos.*

(2) *Aunque solo el Sacerdote celebra, concurren con él los fieles á ofrecer á Dios por su medio el santo Sacrificio, y asi el mismo Sacerdote le llama en otra parte* Sacrificio mio y vuestro.

este Sacrificio de alabanza por sí mismo, y por todos los suyos, por la redencion de sus almas, (1) por la esperanza de su salud y conservacion, y rinde sus votos á tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Nosotros que participamos de una misma comunion, y veneramos la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen Maria, Madre de Jesuchristo, Dios y Señor nuestro, y tambien de tus Santos Apóstoles, y Mártires Pedro y Pablo, Andres, Jayme, Juan, Tomas, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y todos los Santos: te pedimos que por sus méritos y ruegos nos fortalezcas en todo con el auxîlio de tu proteccion. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion II. *Hanc igitur &c.*

Teniendo extendidas las manos sobre la

---

(1) *La Misa no solo es Sacrificio de alabanza y accion de gracias, sino que tambien se ofrece por los vivos y los difuntos, por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades.*

Hostia y el Caliz, dice: Rogamoste, pues, Señor, que recibas benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda tu familia, y que ordenes en tu paz todos nuestros dias: y que nos libres de la eterna condenacion, y nos cuentes en el número de tus escogidos. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion III. *Quam oblationem, &c.*

La cual ofrenda te rogamos, Señor, te dignes hacerla en todo bendita, (1) dedicada, aprobada, razonable y agradable: para que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu muy amado Hijo, y Señor nuestro Jesuchristo.

Antes de la Consagracion.

El cual un dia antes de padecer, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al Cielo á tí Dios, su Padre Omnipotente, dándote gracias lo

(1) Bendita *aqui es lo mismo que sacada de cualquier otro uso, y destinada para solo Dios*: dedicada, *puesta en el número de las cosas consagradas á Dios*: aprobada, *en virtud de la inmolacion, por la cual es consagrada á Dios*: razonable y agradable *á Dios, ante cuyo trono se ofrece.*

bendixo, lo partió, y lo dió á sus Discipulos diciendo, &c.

Acabada la Consagracion.

Oracion IV. *Unde et memores, &c.*

Por tanto, Señor, haciendo memoria nosotros tus siervos y tu pueblo santo de la bienaventurada Pasion del mismo Christo tu Hijo y nuestro Señor, y de su Resurreccion de los infiernos; como tambien de su gloriosa Ascension á los Cielos; ofrecemos á tu incomparable Magestad, de tus mismos dones y dádivas, la hostia pura, (1) la hostia santa, la hostia inmaculada, el santo pan de vida eterna, y el caliz de perpetua salud.

Sobre las cuales dígnate extender la vista con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu justo siervo Abel, (2) y el sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el que

---

(1) *Llámase* hostia pura *á diferencia de los sacrificios de los Gentiles que eran impuros:* santa, *porque santifica:* inmaculada, *porque Christo es el Cordero inocente que quita las manchas de nuestros pecados.*

(2) *Nómbranse aqui estos tres Santos, y no otros, porque en ellos, y en sus sacrificios*

te ofreció tu sumo Sacerdote Melchîsedec, este santo Sacrificio, esta inmaculada Hostia.

Profundamente inclinado prosigue:

Rogámoste humildemente, ó Dios Todopoderoso, mandes que por manos de tu santo Angel sean llevadas estas cosas á tu sublime Altar, á la presencia de tu Divina Magestad, para que todos cuantos participando de este Altar recibieremos el Sacrosanto Cuerpo y Sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion V. *Memento etiam, &c.*

Memoria por los difuntos.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos, y de tus siervas N. y N. que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz. (1)

Hecha alguna pausa prosigue:

---

se echa de ver una vivísima representacion de Jesuchristo, y de su Sacrificio.

(1) *La costumbre de orar la Iglesia en la Misa por los fieles difuntos detenidos en el Purgatorio, viene del tiempo de los Apóstoles.*

A estos, Señor, y á todos los que en Christo descansan, te suplicamos les des lugar de refrigerio, de luz, y de paz. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion VI. *Nobis quoque, &c.*

Dase un golpe de pechos, y con voz mas alta dice: Y tambien á nosotros pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dígnate darnos alguna parte y compañía con tus Santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Esteban, Matias, Bernabé, Ignacio, Alexandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Águeda, Lucía, Ines, Cecilia, Anastasia, y todos tus Santos; en cuya compañía te rogamos nos admitas, no por mérito nuestro, sino por don de tu gracia. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Por el cual, Señor produces (1) siempre

---

(1) Produces, *porque Dios Padre todas las cosas crió por Jesuchristo*: santificas, *escogiéndolos para materia de la Santa Eucaristía*: vivificas, *porque en virtud de la Consagracion, la que era antes substancia inanimada, se transforma en Jesuchristo, que es el pan vivo que baxó del Cielo*: bendices, *porque el Cuerpo y Sangre de Jesu-*

todos estos bienes, los santificas, los vivificas, los bendices, y nos los das. Por él, (1) y con él, y en él á tí, Dios Padre Todopoderoso, que eres una cosa con el Espíritu Santo, es dado todo honor y gloria.

Por todos los siglos de los siglos.

M. Amen.

S. Oremos: Amonestados (2) con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del mismo Dios, osamos decir: Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu Reyno, hágase tu voluntad asi en la

---

christo es Sacrificio de bendicion, y de alabanza: das, *por la Comunion, donde recibimos verdaderamente este mismo Cuerpo y Sangre.*

(1) *Solo el Sacrificio de Jesuchristo puede dar á Dios Padre el honor y gloria que se le debe, y no puede ser dignamente venerado sino por Jesuchristo, con Jesuchristo, y en Jesuchristo.*

(2) *Hácese este preámbulo antes de la Oracion del Padre nuestro, para dar una idea de su grandeza y excelencia; como que no osariamos rezarla si el mismo Salvador no nos lo hubiese mandado.*

tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dexes caer en la tentacion.

M. Mas libranos de mal. *S.* Amen.

Rogámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y venideros: y por intercesion de la bienaventurada, gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro, y Pablo, y Andres, y todos los Santos, danos benignamente paz en nuestros dias, para que ayudados con el auxîlio de tu misericordia, perseveremos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbacion. Por el mismo Señor nuestro Jesuchristo tu Hijo, que contigo vive y reyna un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

M. Amen.

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros. *M.* Y con tu Espíritu.

Pone en el Caliz la partecita de la Hostia que ha partido, diciendo: (1)

---

(1) *Por esta mezcla de las dos especies se representa la gloriosa Resurreccion de Jesuchristo.*

S. Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesuchristo nos sea de vida eterna á los que lo recibimos. Amen.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos paz.

O Señor Jesuchristo, que dixiste á tus Apóstoles: la paz os dexo, mi paz os doy: no atiendas á mis pecados, sino á la fé de tu Iglesia, y dígnate de darle paz, y unirla segun tu voluntad: Tú que vives y reynas Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

O Señor Jesuchristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, y cooperacion del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo, líbrame por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre de todos mis pecados, y de todos los otros males, y haz que esté yo siempre unido á tus mandamientos, y no permitas que jamas me separe de tí: que con Dios Padre y con

el Espíritu Santo vives y reynas Dios por los siglos de los siglos. Amen.

La participacion de tu Cuerpo, ó Señor, Jesuchristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sea juicio, ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio contra mis males. Que vives y reynas con Dios Padre, con el Espíritu Santo un solo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Teniendo en la mano izquierda la Hostia consagrada, y dándose tres golpes de pechos, dice por tres veces:

Señor, no soy digno de que entres en mi morada; mas dí solo una palabra, y mi alma será sana.

Hácese despues la señal de la Cruz con el mismo Sacramento diciendo:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesuchristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Sumida la Hostia, antes de recibir el Caliz, dice:

¿Qué retornaré al Señor por todos los bienes que me ha dado? El Caliz del Salvador tomaré, é invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor,

y seré libertado de mis enemigos.

Se hace la señal de la Cruz con el Caliz diciendo:

La Sangre de nuestro Señor Jesuchristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Recibida la Sangre del Señor, y puesto vino en el Caliz para la ablucion primera, dice:

Haz, Señor, que recibamos con puro corazon lo que hemos tomado por la boca, y que este beneficio temporal se haga para nosotros remedio eterno.

Puesto vino y agua en el Caliz para la segunda ablucion, dice:

Unanse, Señor, á mis entrañas el Cuerpo tuyo, que he recibido, y la Sangre tuya, que he bebido; y haz que no quede mancha alguna de culpa en mí, á quien han alimentado tan puros y santos Sacramentos. Tú que vives y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

Leida la Antífona Communio, *se vuelve al pueblo, y dice:*

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu espíritu.

Dicha la Oracion Postcommunio, *se vuelve al pueblo otra vez, y dice:*

S. El Señor con vosotros. *M.* Y con tu

espíritu. *S*. Idos: se os da permiso. *M*. Gracias á Dios.

Cuando en la Misa no se ha dicho Gloria, vuelto el Sacerdote hácia el Altar, dice:

S. Bendigamos al Señor. *M*. Gracias á Dios.

Inclinado enmedio del Altar dice:

Seate agradable, ó Santa Trinidad, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el Sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido á los ojos de tu Magestad, te sea aceptable; y á mí, y á todos aquellos por quienes lo he ofrecido, sea por tu piedad propiciatorio. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Besa el Altar, y se vuelve al pueblo para bendecirle diciendo:

S. Bendigaos el Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. *M*. Amen.

Al comenzar el Evangelio de San Juan:

S. El Señor con vosotros. *M*. Y con tu espíritu.

S. Principio del santo Evangelio segun San Juan. (1) *M*. Gloria á tí, Señor.

---

(1) *Léese este Evangelio al fin de la Misa por establecimiento de S. Pio V. En él se contienen como en compendio los princi-*

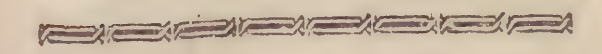
En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y sin él nada fue hecho. Todo lo hecho era vida en él mismo; y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino para servir de testigo, y para dar testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz: mas fue enviado para dar testimonio de la luz. Habia luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo, y el mundo por él fue hecho; mas el mundo no lo conoció. Vino á los suyos, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que la recibieron les dió potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de

---

pales Misterios de nuestra santa fé, el de la Santísima Trinidad, de la creacion del mundo, de la Encarnacion del Verbo; de los cuales hace aqui pública profesion el Sacerdote á nombre suyo, y de toda la Iglesia.

sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne (*híncase de rodillas*), y moró entre nosotros, y vimos su gloria, gloria cual convenia al Unigénito del Padre, lleno de gracia, y de verdad.

M. Gracias á Dios.



SIMBOLO

DE SAN ATANASIO.

Quicumque vult, &c.

Todo aquel que quisiere ser salvo, debe ante todas cosas abrazar la fé católica.

La cual el que no guardare pura y entera, perecerá sin duda para siempre.

Esta es, pues, la fé católica, que adorémos un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

Sin confundir las personas, ni dividir la esencia.

Porque otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

Mas del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es una la Divinidad, igual la Gloria, coeterna la Magestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.

El Padre increado, el Hijo increado, el Espíritu Santo increado.

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres eternos, sino un eterno.

Asi como tampoco son tres increados, ni tres inmensos, sino un increado, y un inmenso.

Del mismo modo es Todopoderoso el Padre, Todopoderoso el Hijo, Todopoderoso el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Todopoderosos, sino un Todopoderoso.

Asimismo es Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Asimismo es Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Señores, si-

no un solo Señor.

Porque asi como la verdad cristiana nos obliga á confesar, que cada una de las Personas es en sí mismo Dios y Señor, asi la Católica Religion nos prohibe decir, que hay tres Dioses ó Señores.

El Padre por nadie es hecho, ni criado, ni engendrado.

El Hijo es de solo el Padre, no hecho, ni criado, sino engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre, y del Hijo, no hecho, ni criado, ni engendrado, sino procedente.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres: un Hijo, no tres Hijos: un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad no hay primero, ni postrero, nada mayor, ni menor; mas todas las tres personas son entre sí coeternas é igüales.

De manera que en todo (como arriba se ha dicho) es necesario adorar la Unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

Portanto el que quiera ser salvo, sienta asi de la Trinidad.

Demas de esto es tambien necesario para la eterna salud, que crea finalmente en

la Encarnacion de nuestro Señor Jesuchristo.

Es, pues, la verdadera fé, que creamos, y confesemos que nuestro Señor Jesuchristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Dios engendrado de la substancia del Padre antes de todos los siglos: y Hombre de la substancia de su Madre, nacído en el tiempo.

Dios perfecto, Hombre perfecto, que subsiste con alma racional, y carne humana.

Igual al Padre segun la Divinidad; menor que el Padre segun la humanidad.

El cual, aunque sea Dios y Hombre, con todo eso no es dos, sino un Christo.

Uno no por haberse convertido la Divinidad en carne, sino por haber Dios tomado la Humanidad.

Uno totalmente, no por confusion de naturalezas, sino por unidad de persona.

Porque á la manera que el alma racíonal y la carne es un solo hombre, asi Dios y Hombre es un solo Christo.

El cual padeció por nuestra salud, descendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subió á los Cielos, está sentado á la

diestra de Dios Padre Todopoderoso: desde alli ha de venir á juzgar á los vivos, y á los muertos.

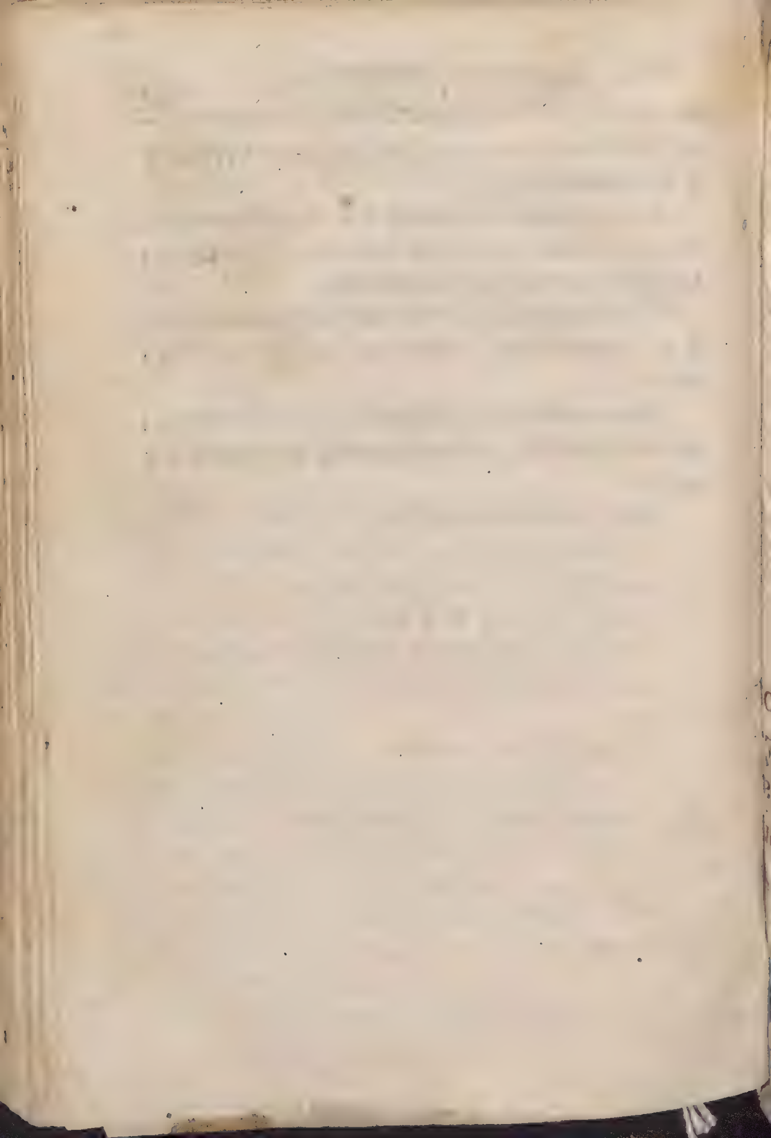
A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos, y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que las habrán hecho buenas, irán á la vida eterna, y los que malas, al fuego eterno.

Esta es la Fé Católica, la cual el que no creyere fiel y firmemente, no podrá ser salvo.

Gloria al Padre, &c.

FIN.



de su co
to manife
con el re
perjudicia
ticia la re
da Real o
comunicó
de á V. E
1813.--Ant

Entre Toda

La cosa

Ma

ManueR

